

Universidad de Montemorelos
Facultad de Educación
Escuela Normal Profra. Carmen A. de Rodríguez



Desarrollo de Hábitos Conductuales para Favorecer el Aprendizaje en niños y niñas del Instituto Soledad Acevedo de los Reyes del nivel Primero de Primaria en el curso 2014 – 2015.

Línea temática 1: Análisis de experiencias de enseñanza.

Documento Recepcional presentado en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de Licenciatura en Educación Primaria.

Autor:

Aolibama Acosta Díaz

Asesores:

Dr. Therlow Abelardo Harper González

Mtra. Marta Elena Castillo de Loera

Mtra. Ana Castillo de Harper

Montemorelos, Nuevo León, México

2015



ESCUELA NORMAL
MONTEMORELOS
"Profra. Carmen A. de Rodríguez"

APDO. 16, C.P. 67530,
MONTEMORELOS,
NUEVO LEÓN, MÉXICO
TEL. (826) 263-0900 ext. 4
FAX. (826) 263-3994
E-MAIL: normalum@um.

DICTAMEN

La que suscribe Mtra. Martha Elena Castillo Osuna, Presidenta de la Comisión de Exámenes Receptivos de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal Montemorelos "Profra. Carmen A. de Rodríguez", en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, a los diecinueve días del mes de junio del 2015, hace constar que:

AOLIBAMA ACOSTA DIAZ

Ha culminado su Documento Receptivo titulado: "Desarrollo de hábitos conductuales para favorecer el aprendizaje en los niños y niñas de primer grado de primaria del Instituto Soledad Acevedo de los Reyes", cumpliendo con los requisitos que establece el instructivo de Titulación para las escuelas del Subsistema de Educación Normal; y al constatar que su documento receptivo ha sido aprobado por su asesor, esta comisión otorga el Visto Bueno para que se continúe con el proceso de Examen Profesional.

Atentamente,

Mtra. Martha Elena Castillo Osuna
Presidenta de la Comisión de Exámenes Profesionales
Licenciatura en Educación Primaria

AUTORIZACIÓN

Yo, Aolibama Acosta Díaz autorizo a la Escuela Normal Montemorelos Profra. "Carmen A. de Rodríguez" para reproducir este documento parcial o totalmente con propósitos profesionales, entendiendo que de ninguna manera se utilizará para fines lucrativos de alguna persona o situación.



Aolibama Acosta Díaz

Montemorelos, Nuevo León, México.

Mayo de 2015

DEDICATORIA

A Dios, por darme el don de la docencia y ser mi mayor inspiración y Maestro.

A mis padres, por su amor y su esfuerzo al educarme.

A mis hermanas y hermano, por su apoyo y cariño, aun en la distancia.

A las familias Harper Castillo, Soto Castillo, Loera Castillo, Harper Reynert y Villazul Longi, por creer en mí y ayudarme a lograr mis sueños.

A la maestra Betsy Judith Antonio Ordóñez por compartirme sus consejos, su tiempo y su grupo.

A mis alumnos de 1º B, por darme la oportunidad de aprender junto con ellos.

A cada uno de mis maestros y maestras de la Escuela Normal por su trabajo y paciencia al guiarme en mi preparación como docente.

A mis amigos y hermanos en Cristo por sus oraciones y apoyo.

AGRADECIMIENTOS

A mi Dios y Salvador por darme la vida, guiarme con su amor, suplir mis necesidades y permitirme alcanzar el sueño de prepararme de manera integral para servir como docente.

A mis padres, Francisca y Francisco por sus oraciones, su confianza, su apoyo; por educarme en principios y valores que me servirán toda la vida y guiarme en el camino de Dios; a mis hermanos Rosalía, Noa y Francisco por las distintas maneras de apoyarme.

A la maestra Betsy Judith Antonio Ordóñez por su confianza, su apoyo, su ejemplo, sus consejos y amistad, al permitirme realizar mis prácticas profesionales en su grupo y animarme a seguir adelante.

A las familias Harper Castillo, Soto Castillo, Loera Castillo, Harper Reynert y Villazul Longi, por su amistad, cariño y por todo el apoyo moral, espiritual, emocional y económico que me brindaron durante mi preparación profesional.

A las familias Cano Díaz, Cano Martínez, Caballero Sánchez, Acosta Tatacoya, Coto Fonseca y Ruiz Bailey por su cariño, apoyo y oraciones.

A mi amiga Rudi y mi primo Víctor, por su cariño, su confianza, su compañía y todo el apoyo que me brindaron para prepararme como profesional.

A mis amigas y compañeras Mili y Jaz, por su cariño, amistad, apoyo, paciencia y por todos los momentos que pasamos juntas.

A mis amigos de la Big Family, a mis amigas-compañeras de la casa Harper, a Teté y a Susi, por su apoyo y gratos momentos; a Isaías Cardeña por su amistad y por brindarme soporte técnico.

A mis compañeros de grupo y mis maestros de la Escuela Normal: Gracias.

ÍNDICE

<u>AUTORIZACIÓN</u>	2
<u>DEDICATORIA</u>	4
<u>AGRADECIMIENTOS</u>	5
<u>CAPÍTULO I</u>	8
<u>Tema de estudio y contexto escolar</u>	8
<u>Introducción</u>	8
<u>Tema de estudio</u>	10
<u>Contexto escolar</u>	13
<u>CAPITULO II</u>	17
<u>Marco Teórico</u>	17
<u>Fundamentos axiológicos</u>	17
<u>Perfil del educando</u>	18
<u>Perfil del docente</u>	19
<u>Hábito</u>	20
<u>Desarrollo de hábitos</u>	22
<u>Factores que influyen en el desarrollo de hábitos</u>	24
<u>La etapa de gestación</u>	24
<u>La herencia genética</u>	24
<u>El contexto familiar</u>	24
<u>La influencia del docente</u>	25
<u>La lectura</u>	25
<u>El trabajo físico</u>	25
<u>El contexto social</u>	26
<u>La alimentación</u>	26
<u>Atención</u>	27
<u>Factores que deterioran la atención en los niños y las niñas</u>	30
<u>Prolijidad</u>	31
<u>Laboriosidad</u>	33

<u>Cooperación</u>	36
<u>Obediencia</u>	39
CAPÍTULO III	43
<u>Trabajo del Aula</u>	43
<u>Vivencias</u>	43
<u>Experiencias ganadas</u>	44
<u>Aportes mediante la implementación de estrategias</u>	45
<u>Timbre</u>	47
<u>Timer</u>	48
<u>Cofre de tesoros/hábitos</u>	49
<u>Círculos de restricción de frases</u>	50
<u>Limpieza y orden de casilleros</u>	51
<u>Revisión de higiene personal y de lugares de trabajo</u>	52
<u>Revisión de trabajos cuidadosos</u>	53
<u>Tabla de registro de actividades para realizar en casa</u>	54
<u>Charolas para tareas terminadas y pendientes</u>	56
<u>Trabajo en equipos y cooperación</u>	57
<u>Exposición y análisis de casos sobre obediencia</u>	59
<u>Rol de deberes/privilegios en el salón de clases</u>	60
<u>Evaluación de trabajos en pares</u>	61
<u>Historias con referencia a los hábitos</u>	62
<u>Tutoría entre compañeros</u>	63
<u>Tabla de registro y evaluación de desarrollo de hábitos</u>	64
CAPÍTULO IV	67
<u>Resultados y conclusiones</u>	67
<u>Análisis de resultados</u>	67
<u>Conclusiones</u>	67
<u>Recomendaciones</u>	69
ANEXOS	70
<u>Anexo 1</u>	70
<u>Anexo 2</u>	72
<u>Anexo 3</u>	79

CAPÍTULO I

Tema de estudio y contexto escolar

Introducción

Recientes investigaciones realizadas en distintos países de Latinoamérica revelan cuán importante es que los estudiantes cuenten con hábitos escolares que favorezcan su rendimiento académico y que los prepare para el éxito en su futuro profesional y personal a lo largo de la vida.

El tipo de hábitos que niños y niñas desarrollen está fuertemente ligado a las influencias maternas, familiares y sociales, pues el contexto que los rodea afecta las decisiones que tomarán para hacer frente a las distintas situaciones de la vida y también en la formación de su persona (Restrepo y Maya 2005).

El contexto escolar y los profesores pueden ayudar a los estudiantes en el desarrollo de hábitos que beneficien su rendimiento académico al preparar actividades que los motiven a practicar estos hábitos o provean un clima de trabajo en el cual puedan fortalecerlos. Se les prepara para una vida integral con eficacia y eficiencia, propiciando su satisfacción personal (Hernández, Rodríguez y Vargas 2012).

Por consiguiente, es de suma importancia que se logre un trabajo coordinado entre escuela y hogar, favoreciendo el desarrollo de hábitos escolares en los estudiantes, pues así se apoya en la edificación de su vida presente y futura.

Tomando en cuenta los aportes anteriores, se plantearon los siguientes propósitos como ejes centrales del presente tema de estudio:

- ✓ Que el alumno reconozca que los hábitos que practica afectan en gran medida su aprendizaje y su vida.
- ✓ Fomentar en los alumnos, por medio de diversas actividades estratégicas, el interés de practicar hábitos que contribuyan en su formación académica y personal.
- ✓ Desarrollar en los niños y niñas de 1º B la práctica de la atención, la prolijidad, la laboriosidad, la cooperación y la obediencia, como hábitos conductuales que propicien su aprendizaje, beneficiando su experiencia estudiantil, su participación social y su vida de manera integral.

El presente documento se divide en cuatro capítulos. El primero introduce la importancia del tema de estudio en relación a investigaciones realizadas en algunos países de América Latina, objetivos a lograr, tema de estudio y contexto escolar donde se llevó a cabo.

En el capítulo dos se mencionan los fundamentos axiológicos, perfil del educando, perfil del docente y bases teóricas sustentadas por diversos autores que ya han realizado estudios relacionados al tema. Se hace mención de temas como los hábitos y su desarrollo, factores que influyen al desarrollar hábitos, la importancia de la atención, la prolijidad, la laboriosidad, la cooperación y la obediencia en el aprendizaje, así como los propósitos del Programa de Estudios 2011 en relación al tema realizado.

En el capítulo tres se hace referencia a observaciones previas del grupo, el trabajo realizado en el aula de clases, se describen las estrategias implementadas y la respuesta de los alumnos ante cada estrategia, así como los aportes en beneficio del grupo.

En el capítulo cuatro se mencionan los resultados y las conclusiones por medio del análisis de resultados, conclusiones y recomendaciones. Seguido a esto se encuentran los anexos, donde se muestran algunas evidencias fotográficas de las estrategias implementadas y resultados, así como la evaluación gráfica de los resultados.

Por último, se muestran las referencias de apoyo para la realización de este tema de estudio.

Tema de estudio

Los hábitos se definen como acciones permanentes que se forman a través de la repetición constante, hasta lograr ser practicadas de forma espontánea y frecuente. La elección de este tema se hizo pensando en fomentar en los alumnos el desarrollo de hábitos que favorezcan su desempeño en el ámbito académico, social, moral y a un futuro laboral.

Estas acciones se establecen de modo permanente e influyen en gran manera en la formación del carácter de un individuo. Uno de los propósitos de Planes y Programas de Estudios 2011 de Educación Básica menciona como objetivo que el alumno “reconozca la importancia de ejercer su libertad al tomar decisiones con responsabilidad y regular su conducta de manera autónoma para favorecer su actuación apegada a principios éticos, el respeto a los derechos humanos y los valores democráticos” (p. 117). Por tal motivo, es de suma

importancia el promover y favorecer el desarrollo de hábitos tales como la atención, la prolijidad, la laboriosidad, la cooperación y la obediencia.

La primera razón por la cual se eligió favorecer el desarrollo de estos cinco hábitos y no otros, es porque se encontró la falta de atención centrada en los alumnos y esta es indispensable para la adquisición de aprendizajes; la segunda razón, es porque después de la atención, los otros cuatro hábitos son indispensables para crear un ambiente donde el alumno valore y a su vez procure orden, limpieza, buena presentación, trabajo en cooperación, así como la obediencia justa y razonada a los requerimientos que se le presenten; la tercera razón es porque el tiempo de implementación de las estrategias para favorecer el desarrollo de estos hábitos fue corto.

Otra de las razones para favorecer estos hábitos fue porque estos influirán en gran manera en la formación de su carácter y por consiguiente en la forma como se desempeñe en los ámbitos escolar, social y, sin duda alguna, en su futuro. Ya lo afirma White (1964) “al desarrollar el cuidado, la paciencia, la atención a los detalles, la obediencia a la ley, se obtiene una educación esencial” (p. 54).

La propuesta para la educación básica, establecidos por la Secretaría de Educación Pública a través del Programa de Estudios (2011), hacen referencia a una educación integral basada en la adquisición de competencias para la vida, vida que se fundamenta sobre el tipo de carácter desarrollado en el niño. Estas competencias podrán ser adquiridas por los alumnos y ser herramientas efectivas si ellos cuentan con hábitos que les permitan alcanzar los aprendizajes esperados,

reflejados en sus conocimientos, habilidades, actitudes y valores para enfrentar las situaciones del diario vivir (p. 200).

La manera como el alumno sea guiado desde su edad temprana, se verá reflejada no solo en esta vida, sino que influirá para ser o no acepto en el cielo, pues cierto es lo que afirma White (1971) que “un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero” (p. 267), de ahí la importancia de favorecer el desarrollo de un carácter sólido y noble, que lo convierta en una persona de beneficio a la sociedad y preparado para la eternidad.

El tema de estudio elegido corresponde a la línea temática número uno: Análisis de Experiencias Docentes y lleva por título: Desarrollo de hábitos conductuales para favorecer el aprendizaje en niños y niñas de primer grado.

El promover el desarrollo de estos hábitos permite formar alumnos con valores. Al respecto Habenicht (2004) afirma que “los valores proporcionan un sentido de propósito para la vida. Dirigen los medios y los fines de las acciones. Son normas de conducta. Son cualidades del alma. Tienen que ver con cada aspecto de la vida” (p. 13).

La adquisición de un hábito requiere de constancia en la práctica del mismo y la concientización de los beneficios que dicho hábito proporciona. Es importante que los alumnos comprendan y aprendan a realizar trabajos con esmero, limpieza y cuidado, que enfoquen su atención de manera visual, auditiva y reflexiva en las clases que se les presentan; trabajen de manera cooperativa con sus compañeros para crecimiento y bienestar mutuo; sean laboriosos no solo en el aula sino en cualquier lugar y muestren un espíritu de obediencia como rasgo de su carácter,

que les permita la adquisición de aprendizajes significativos al desarrollar las competencias necesarias para hacer frente a la vida.

Los alumnos de primero de primaria están en una edad donde aún se les puede influenciar de manera positiva y ese es el objetivo de esta investigación.

Algunas de las preguntas planteadas para organizar en forma adecuada el documento fueron las siguientes:

1. ¿Qué es un hábito y cómo se desarrolla?
2. ¿Qué factores influyen en el desarrollo de un hábito?
3. ¿Qué es la atención y cuál es su importancia en el ámbito escolar?
4. ¿Qué es la prolijidad y por qué es importante?
5. ¿Qué es y cómo favorece la laboriosidad el desempeño académico?
6. ¿Cuál es la importancia de la cooperación en el ámbito escolar?
7. ¿Por qué es importante la obediencia?
8. ¿Qué señala el Plan y Programa de Estudios de la SEP sobre la importancia de desarrollar hábitos en los niños de primer grado?
9. ¿Qué declara el Espíritu de Profecía sobre el desarrollo de hábitos?

Contexto escolar

Este trabajo docente se llevó a cabo durante el ciclo escolar 2014-2015 en el aula de 1º B del Instituto Soledad Acevedo de los Reyes, cuyo nombre le fue otorgado en honor a la gran maestra Soledad Acevedo de los Reyes, a quien se le reconoce por su amor a la labor docente y su trabajo de entrega y compromiso a la educación de la niñez y la juventud.

La escuela se ubica (ver Anexo 1) en la avenida Carlos Canseco No. 211, Colonia Zambrano, en el municipio de Montemorelos, Nuevo León, México. La

comunidad donde se ubica la escuela cuenta con los servicios públicos de agua, luz, teléfono, internet, drenaje y calles pavimentadas. El nivel socioeconómico de las familias a la que pertenecen los alumnos que asisten a esta escuela es medio-alto, pues el 30% de los padres son profesionistas, de los cuales la mitad laboran en la Universidad de Montemorelos y el 70% restantes son empleados, comerciantes, estudiantes o amas de casa.

El contexto familiar de la mayoría de los alumnos corresponde al traslado de sus padres a Montemorelos, con propósitos educativos. Más del 80% de los alumnos profesa la religión adventista, distinguida por los altos valores morales anclados en la Palabra de Dios.

El Instituto ofrece educación escolarizada en los niveles de Preescolar, Primaria y Secundaria. Cuenta con servicios de cafetería, enfermería, aula de cómputo, aula de música y espacios para diversas actividades extracurriculares. Es una escuela particular de organización completa que labora en turno matutino.

El ambiente escolar en el cual se desenvuelve la Institución tiene una influencia muy positiva, ya que las instituciones que se encuentran a su alrededor son cristianas, con valores y de una u otra forma se ven reflejados en el desarrollo de la escuela. Además, la comunidad reconoce los altos valores cristianos que posee. Dentro de sus actividades extracurriculares ha participado en concursos como el del Himno Nacional, deportivos, oratoria, escolta, olimpiada de conocimiento, entre otros. Pero siempre colocando en primer lugar los valores cristianos y la filosofía que la Institución posee.

El nivel primaria pertenece a la zona escolar 79, Región 5. Su clave de incorporación es 19PPR0043Y. La escuela primaria tiene un total de 252 alumnos y

un personal conformado por: Directora General, Directora de Primaria, doce maestros titulares, dos maestros de computación, dos maestros de educación física, maestros de inglés, un maestro de música, un capellán, una psicóloga, una prefecta, dos intendentes, un asistente laboral, un guardia, una encargada de proveeduría y personal administrativo.

La escuela primaria (ver Anexo 1) tiene dos grupos de cada uno de los grados desde primero hasta sexto. En todos los grados se promueve el trabajo manual mediante una hortaliza que los niños cuidan y siembran; asimismo se imparte inglés 80 minutos diarios durante los cinco días de la semana, de esta manera el horario de clases completo es de 7:30 am a 1:15 pm.

El grupo de 1º B (ver Anexo 1) con el que se trabajó, es dirigido por la maestra Betsy Judith Antonio Ordóñez. Este grupo inició con 15 alumnos, pero del primer al tercer bimestre se dieron de baja tres alumnas. Así que el grupo quedó formado por 6 niños y 6 niñas, cuyas edades oscilan entre los 6 y 7 años, y según Piaget, se pueden ubicar en la etapa pre-operacional.

El aula de clases situada en la planta baja de la escuela, es espaciosa y cuenta con seis mesas y dos sillas en cada mesa; además, cuenta con biblioteca del aula, buena ventilación, iluminación, aire acondicionado, calefacción y está decorada con material didáctico adaptado a los alumnos.

Las relaciones sociales entre los alumnos son buenas en su mayoría, aunque a algunos les cuesta llevar una relación pacífica en su totalidad con sus compañeros, pues en algunas ocasiones rivalizan en clases por las participaciones o en los momentos de recreación, por ello la maestra titular cada

determinado tiempo los turna con diferentes compañeros, con el propósito de que entre todos convivan y a la vez se apoyen unos con otros.

Las inteligencias múltiples que sobresalen en el grupo son las habilidades matemáticas. Los estilos de aprendizaje predominantes en los alumnos son: ocho visuales, tres auditivos y uno kinestésico.

CAPITULO II

Marco Teórico

Fundamentos axiológicos

Las Sagradas Escrituras son el mejor manual educativo que el hombre ha recibido acerca de cómo guiar su vida; aun para saber criar a sus hijos, puede encontrar el hombre dirección y muestras efectivas. Este manual debe ser el apoyo esencial e imprescindible de padres y maestros para cumplir su tarea educativa. Puyol 2014 declara que “El hogar y la escuela son el *alma mater*, el alma que alimenta, el troquel que da forma a la personalidad y el carácter” (p. 113).

Padres y maestros tienen una gran tarea educativa y pueden ejercer influencia semejante sobre la formación de la personalidad y el carácter de los estudiantes a través del tipo de hábitos que estimulen y favorezcan para su desarrollo. Ya lo afirma el Proverbio de Salomón “adiestra al niño en el camino que debe seguir, y aunque sea anciano, no se apartará de él” (22:6¹).

La educación basada en el ejemplo de la vida de Cristo, y mostrándolo como Dios y Salvador, será una educación que haga la diferencia en la vida de los estudiantes que la experimenten desde los primeros grados escolares. White (1964) guiada por el Espíritu Santo afirma que, “los hábitos correctos, virtuosos y viriles, formados en la juventud, se convertirán en parte del carácter y, por regla general, señalarán el curso del individuo por toda la vida” (p. 181).

¹ Todas las citas bíblicas presentes en este documento serán tomadas de la versión Nueva Reina-Valera 2000, a menos que se indique alguna otra versión.

El fundamento axiológico de la educación adventista tiene como objetivo en los estudiantes el desarrollo de su carácter a la semejanza de Cristo, lo cual les facultará para desarrollar juicios y actitudes apropiados en beneficio de los demás y de sí mismos así como de su servicio a Dios; esta es una educación integral. Lucas nos cuenta en su evangelio cómo el desarrollo de nuestro Salvador fue de manera integral, pues “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y ante los hombres” (2:52). Tanto el aula como todo el ambiente escolar deben ser espacios donde los maestros provean al estudiante los recursos para lograr ese objetivo (Itin 2007).

Perfil de egreso del educando

El Plan de Estudios 2011 tiene como meta al final de la educación básica, la formación de estudiantes capaces de hacer frente a las situaciones que se presenten en el diario vivir. Por medio de la presente investigación, se desea sentar las bases para que se logre desarrollar, a lo largo de toda la educación básica, algunos de los objetivos del perfil de egreso en el alumno, tales como:

- Argumenta y razona al analizar situaciones, identifica problemas, formula preguntas, emite juicios, propone soluciones, aplica estrategias y toma decisiones. Valora los razonamientos y la evidencia proporcionados por otros y puede modificar, en consecuencia, los propios puntos de vista.
- Busca, selecciona, analiza, evalúa y utiliza la información proveniente de diversas fuentes.
- Conoce y ejerce los derechos humanos y los valores que favorecen la vida democrática; actúa con responsabilidad social y apego a la ley.

- Conoce y valora sus características y potencialidades como ser humano; sabe trabajar de manera colaborativa; reconoce, respeta y aprecia la diversidad de capacidades en los otros, y emprende y se esfuerza por lograr proyectos personales o colectivos.

Perfil del docente

Se espera que el profesor de educación primaria básica cuente con los elementos científicos, pedagógicos, humanísticos, estéticos y técnicos, desarrollando competencias que definen el perfil del profesor y que se mencionan en cinco características:

- Habilidades intelectuales específicas
- Dominio de los contenidos de enseñanza
- Competencias didácticas
- Identidad profesional y ética
- Capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno en la escuela; y aunadas a estas características, también se mencionan las del perfil del maestro cristiano, que son:
 - Tener sentido de la presencia divina, y
 - Conocer y aceptar de corazón la filosofía y la propuesta de la educación adventista.

Hábito

Se define al hábito como una conducta que se adquiere por repetición de una acción o en realizarla siempre de la misma manera (Casares, 1975). Para lograr el desarrollo de hábitos que permitan el aprendizaje en los alumnos, es necesario fomentar la práctica constante de estos, diseñando actividades que los promuevan.

Al respecto, Moliner (1998) define al hábito como el comportamiento repetido para realizar una acción, con facilidad o habilidad. Por consiguiente, se puede notar que la repetición es fundamental para el desarrollo de un hábito que puede lograrse en un corto o largo plazo.

Por otra parte, Comellas (2005) explica que se observa un nuevo hábito en un sujeto, cuando éste presenta un cambio en su conducta, y esto está relacionado con el concepto de aprendizaje. Cuando se ha adquirido un buen hábito, se tiene la habilidad y capacidad para realizar una consigna de manera adecuada y espontánea, manifestándolo en el ambiente en que se encuentre.

Asimismo, Swenson (1991) asegura que los hábitos adquiridos en la formación y la enseñanza, son como cadenas de avances, bien unidas y una vez aprendidos se realizan de forma espontánea. De esta manera, los padres y maestros deben promover en los estudiantes la formación de hábitos para hacer de estos aprendizajes significativos y que a su vez, lleguen a formar una relación a lo largo de toda su vida.

Por consiguiente, Zabala (2005) describe una cadena importante donde los hábitos se ven implicados. Esta cadena inicia con el pensamiento, le siguen las

acciones y por la repetición de éstas se desarrollan los hábitos que influyen en la formación de su carácter. Es importante destacar acerca de los materiales que alimentan los pensamientos, éstos están descritos en las Sagradas Escrituras, en la carta a los Filipenses: “todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en eso pensad” (4:8).

De igual manera, Cerezo (2003) sugiere que el alumno que ha adquirido hábitos es porque su instrucción le permitió ir adquiriendo modos de comportamiento, lo cual generó un cambio en su conducta. El profesor y los padres de familia que han sido constantes en la promoción de hábitos, especialmente los de atención, verán los resultados en los educandos al realizar acciones que serán el reflejo de nuevas conductas, tanto en el hogar como en la institución educativa.

Sin embargo, la mejor etapa en el desarrollo de los hábitos se ubica en los años tempranos de la vida. Al respecto, White (1964) afirma que: “por la repetición de los actos se establecen los hábitos y se confirma el carácter, éste se forma en los primeros años” (p.150). De esta manera los padres y maestros de Educación básica, deben trabajar en conjunto para promover la adquisición de hábitos en los niños que les permitirán el desarrollo de un buen carácter.

Realmente, los primeros años son vitales y tan importantes en la formación del niño, así lo señalan Posee y Melgosa (2006) al declarar que:

muchos de los hábitos que duran toda la vida se inician en las etapas preescolar y escolar. Aspectos de gran transcendencia, como el desarrollo del carácter, la formación de múltiples rasgos de la personalidad, así como los fundamentos de la inteligencia, encuentran su decisivo impulso en los primeros ocho o diez años de la existencia de todo ser humano (p.15).

Se puede notar que los primeros años en la vida de los niños son los mejores para ellos, ya que la naturaleza del ser humano es más moldeable en la infancia y tiene la oportunidad de adquirir todo aquello que sea de beneficio en la instrucción de habitualidades, pues cuando Dios creó al ser humano, lo dotó con la capacidad de desarrollar una personalidad semejante al Creador (White 1998).

Posee y Melgosa (2006) aseguran que los hábitos ayudan en la formación del carácter y estos a su vez se originan en el pensamiento y su práctica requiere de una disciplina; si son buenos, se muestran en comportamientos agradables, actitudes obedientes y conductas rectas. Efesios, al mencionar sobre la relación entre padres e hijos, declara: “críenlos con disciplina e instrúyanlos en el amor del Señor” (6:4).

Por último, Guerra (1986) declara que los niños en el desarrollo de los hábitos van adquiriendo cierta autonomía e independencia. Se les debe dar la oportunidad de organizar su tiempo, tener responsabilidad en los deberes, ayudar a los demás y cuidar del aseo personal. El desarrollo de los hábitos tiene, de manera principal, como finalidad hacer del estudiante autónomo, responsable y ser capaz de resolver problemas por sí mismo.

Desarrollo de hábitos

Para lograr el desarrollo de un hábito es necesario que exista un estímulo que propicie actitudes como la presteza, el esmero, el orden y el trabajo; entonces se podrá alcanzar la obtención de un hábito (Perrenoud, 1996 y Velázquez, 1961, citados en Hernández, Rodríguez y Vargas, 2012).

Ayllón (2013) enfatiza que la repetición constante y voluntaria de ciertas acciones propicia el desarrollo de hábitos, los cuales a su vez se convierten en

virtudes y se relacionan estrechamente con la formación del carácter de un individuo. De esta manera se confirma que la integración de valores dentro de la educación, es esencial para lograr la formación de hábitos, los cuales intervienen en el aprendizaje y carácter de los niños.

Por su parte, Vélez-Ramírez (2008) menciona que son también de gran valor la disciplina y los procedimientos bien estructurados así como la disposición de una persona, para que se logre el desarrollo de un hábito.

Se cree que para favorecer el desarrollo de hábitos, algunas de las recomendaciones son la insistencia en realizar la misma actividad, así como la incidencia en el mismo espacio y en el mismo tiempo para llevar a cabo esta actividad (Cartagena, 2008).

Habenicht (2004) afirma que “los valores proporcionan un sentido de propósito para la vida. Dirigen los medios y los fines de las acciones. Son normas de conducta. Son cualidades del alma. Tienen que ver con cada aspecto de la vida” (p. 13). Por lo tanto, la integración de valores dentro de la educación, es esencial para lograr la formación de hábitos, los cuales intervienen en el aprendizaje y carácter de niños y niñas.

A esto, la SEP en el Programa de Estudios de Educación Básica Primaria (2011) menciona como uno de los principios que orienta la Formación Cívica y Ética en Primero de Primaria, que “el papel de la escuela es impulsar en los alumnos su desarrollo como persona, por medio de la reflexión de las circunstancias que se les presentan día a día y les plantean conflictos de valores” (p. 120).

El tipo de hábitos que el niño desarrolla en sus primeros años, repercute en la formación de su carácter, el cual se verá manifestado en el momento de tomar decisiones para encarar las diversas situaciones que la vida le muestre ahora y en el futuro, (White, 1989).

Factores que influyen en el desarrollo de hábitos

Todas aquellas cosas que de forma visual o auditiva llenen la mente de los pequeños, será un factor valioso dentro del desarrollo de hábitos que formarán parte de toda su vida; le serán de guía en el día a día y solo a base de constancia y rigor es que pueden ser modificados (White 1989).

La etapa de gestación

Uno de los factores que tiene gran influencia y que afecta de forma considerable al desarrollo de hábitos en un niño, es la etapa de la gestación, pues White (1989), afirma que “la madre que es una maestra adecuada para sus hijos debe, antes que nazcan, formar hábitos de abnegación y dominio propio; porque les transmite sus propias cualidades...” (p. 144).

La herencia genética

El aporte genético que sus progenitores heredan en los niños, es de los factores más importantes e influyentes para el desarrollo de hábitos, que afecta de manera considerable. Este factor tiene un gran peso sobre la construcción del carácter de los hijos y automáticamente se verá manifestado (White 1989).

El contexto familiar

En la atmósfera familiar los niños encuentran la base para el tipo de hábitos que desarrollan en sus primeros años. Los padres que se ocupan de formar a sus

hijos en principios y valores, los preparan para un desempeño académico eficiente y aun influenciado hacia sus compañeros, White (1989).

La influencia del docente

El modelaje del maestro dentro del ámbito escolar, también es considerado de gran peso para la construcción de hábitos que moldeen un carácter, que será para toda la vida, como lo declara White (1989): “los principios y hábitos del maestro deberían considerarse de mayor importancia,... A fin de ejercer la influencia correcta, debería tener un control perfecto sobre sí mismo, y su propio corazón debería estar ricamente imbuido de amor por sus alumnos” (p. 197).

La lectura

La lectura, lo que niños y jóvenes hojean y adquieren en los libros, también ejerce influencia en la formación de hábitos que adquieren, sean estos de provecho o no. White (1989) asegura que “la lectura pura y saludable será a la mente lo que el alimento saludable es al cuerpo. De ese modo llegarán a ser más fuertes para resistir la tentación, formar hábitos correctos y obrar de acuerdo con principios rectos” (p.117). Proporcionar lecturas veraces y basadas en la enseñanza de principios y valores, favorece la formación de hábitos provechosos y aumenta su capacidad de análisis y reflexión.

El trabajo físico

Las actividades y trabajo físico constituyen otro factor para favorecer el desarrollo de hábitos provechosos, así lo afirma White (1989):

todo estudiante debe dedicar una porción de cada día a un trabajo físico activo. Así se adquirirían hábitos de aplicación y laboriosidad, y se formaría un espíritu de confianza propia, al mismo tiempo que se escudaría al joven

contra muchas prácticas malas y degradantes que muy a menudo son resultados del ocio (p. 130).

Por ello, la implementación de actividades físicas en el desarrollo y formación de los niños, tendrá un gran empuje en la formación de su carácter.

El contexto social

Las personas que rodean a los niños, aparte de padres y familia, ejercen una importante influencia sobre ellos, White (1989) declara que “de las malas compañías adquieren hábitos” (p. 156), por ello es primordial cuidar con qué clase de personas se involucran y si estos tienen principios y valores como base en su vida.

La alimentación

Aun la alimentación es un factor determinante en la formación del carácter que se desarrolla en los niños, pues White (1989) asegura que “pocos son los que comprenden debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su destino eterno” (p. 40).

Asimismo Pamplona (2010) menciona que “el consumo habitual de la llamada comida rápida, abundante en productos procesados y refinados, y pobre en alimentos naturales, puede alterar el comportamiento y favorecer el desequilibrio mental y emocional” (p. 89). Se entiende entonces que la alimentación juega un papel importante dentro del desarrollo del carácter de un niño y los hábitos alimentarios que éste tiene influyen demasiado en el modo que se conduce.

De los hábitos que desarrolla un niño, hay cinco hábitos conductuales que favorecen el aprendizaje en los alumnos y fundamentan su carácter. Estos son: atención, prolijidad, laboriosidad, cooperación y obediencia.

Atención

Esta capacidad se define como la disposición que muestra una persona para escuchar selectivamente a quien está hablando Kinsbourne y Kaplan (1983). Por lo tanto resulta favorable que el estudiante practique de manera habitual esta capacidad, pues le resultará de provecho en la adquisición de conocimientos.

Para que haya atención se requiere que una persona se enfoque en el mensaje que le proporciona otra. Y en el caso de los niños es el adulto quien le provee las situaciones (Escudero, Carranza y Huescar 2013). De ahí la importancia de que maestros y padres preparen labores dinámicas que propicien el hábito de la atención en los estudiantes, pues esto beneficia su aprovechamiento escolar.

Además, la atención es considerada como una habilidad que el niño desarrolla desde el primer año de vida a partir de los estímulos que recibe (Macías Valdez, 1997). Si los maestros con ayuda de los padres asignan a niños (as) actividades que requieren concentración, fomentarán la habituación de esta habilidad, favoreciendo su aprendizaje.

Claro que en los niños pequeños demuestran su atención de manera muy diferente a un adulto. El proceso de atención en los niños es más visual, las dimensiones de forma y color son rápidamente captadas, más que la textura, tamaño u orientación. Kinsbourne y Kaplan (1983). Entonces los maestros deben

estar atentos a los estilos de aprendizaje que tienen los educandos, pues si se toman en cuenta, se puede favorecer el desarrollo de la atención habitual.

Narvarte (2002) confirma que la atención es una decisión que se realiza por medio de la actividad mental y que puede ser de carácter voluntario. Tomando en cuenta esto, es necesario preparar un ambiente de trabajo atractivo, que guíe al estudiante a centrar su atención voluntaria de manera habitual y que propicie el aprendizaje.

Cuando se prepara una clase involucrando el uso de los sentidos, aun con los distractores que puedan presentarse, el estudiante asimilará el mensaje que se desea adquiriera para su aprendizaje, pues Munar, Rosselló y Sánchez (2014) mencionan “que mediante la atención logramos centrarnos en el análisis de una parte de la información que nos llega a través de nuestros órganos sensoriales” (p. 34).

En este mismo lineamiento White (1971) afirma que:

Los maestros no deben detenerse allí, sino prestar atención especial al cultivo de las facultades más débiles, a fin de que todas las potencias sean ejercitadas, y llevadas hacia delante de un grado de fuerza a otro, para que la mente alcance las debidas proporciones (p.74).

Por ello es necesario que los estudiantes se mantengan ocupados en constante y variada actividad, ya sea por medio del trabajo manual o resolución de problemas razonados, permitiendo en ellos la concentración provechosa para su aprendizaje.

En esta dirección, Jaume (1997) define a la atención como un proceso mental que ejerce un control voluntario sobre la capacidad de percibir y se manifiesta

en la conducta. Cuando la mente se dispone a atender, sus operaciones se organizan para lograr el objetivo de la concentración y por bien el aprendizaje.

Por otra parte la atención es esencial para lograr el proceso cognitivo que se registra en la memoria, y para poder registrar el conocimiento adquirido se tiene que escuchar con atención (Ostrosky y Gómez 2004). Entonces resulta importante que el maestro propicie en los estudiantes, mediante estrategia y métodos atractivos, el hábito de escuchar y reflexionar sobre la información que se les brinda, de modo que pueda implementarla en su formación académica.

En el área educativa, el hábito de la atención se desarrolla bajo los ambientes de aprendizaje empleados en los procesos de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo el crecimiento de las facultades físicas, mentales y espirituales (Grajales 2004). Resulta conveniente que el docente fomente espacios de estudio donde los educandos adquirirán comportamientos que ayuden cultivar la mente, el cuidado del cuerpo y la dependencia divina.

En este lineamiento y tomando en cuenta la edad del educando, es imperioso que el profesor se haga entender en sus palabras y procure que su enseñanza sea clara e interesante y aplicable para lograr atraer la atención de los estudiantes y así llevarlos a comprender y aprender. Al respecto (White 1999) afirma que “el talento del habla es un poder maravilloso cuando está combinado con la capacidad de hablar palabras sabias y útiles, y de pronunciarlas de un modo que capten la atención” (p.73).

En relación a lo anterior, el docente debe manejar recursos que motiven y orienten hacia un aprendizaje y, qué mejor que la creación para encausar el pensamiento y la atención de los alumnos a fin de reflexionar sobre las maravillas

y lecciones que esta provee. White (1993) declara que “en el sermón sobre el monte Cristo enseñó a sus discípulos preciosas lecciones... llamó la atención de sus discípulos a cómo las aves del cielo entonan sus dulces cantos de alabanza...” (p.123); así, el Gran Maestro dejó un claro ejemplo de cómo la misma naturaleza resulta conveniente para enseñar.

Factores que deterioran la atención en los niños y las niñas

Hoy en el día el uso de las tecnologías se está extendiendo, ocasionando transformaciones en todos los ámbitos ante la sociedad, Eurasquin, Matilla y Vázquez (2000) confirman que:

el simple hecho de prestar atención a la televisión conlleva a una actividad mental pasiva; el niño, sentado, estático y con la boca abierta, consume todo lo que aparece y absorbe como una esponja en el contenido de la programación (p.59).

La televisión y los medios tecnológicos incapacitan a los(as) niños(as) para atender lo que en verdad es relevante; los medios televisivos imposibilitan al estudiante ante sus emociones, ante la falta de comunicación y expresión al dirigirse a otros, provocando en ellos violencia.

Eurasquin, Matilla y Vázquez (2000) expusieron que “los niños (as) que consumen emisiones televisivas brutales muestran un incremento de un 200% a un 300% en la agresividad” (p.88). Por lo tanto se puede detectar con facilidad aquellos(as) niños(as) que pasan tiempo frente al televisor o algún aparato tecnológico; estos sucesos estimulan a los estudiantes a sentir inquietud al realizar las actividades con rapidez y desatender información que favorece su aprendizaje.

Fomentar el hábito de atención en los educandos tiene como finalidad promover en ellos comportamientos que le ayudarán a reafirmar la personalidad y un mejor carácter.

Prolijidad

Prolijidad es sinónimo de minuciosidad, esmero, limpieza y orden, la cual se debe reflejar en el trabajo que realizan los estudiantes.

White (1998) afirma que “la educación manual... debe desarrollar hábitos de exactitud y prolijidad” (p. 222), por ello es necesaria la implementación de actividades artísticas y manuales, pues así se estimula a los alumnos a realizar tareas detalladas y presentables de forma habitual, lo cual favorecerá su aprendizaje y formación.

Es necesario fomentar y promover el desarrollo de hábitos como la limpieza y la minuciosidad en el alumno. Este tipo de cualidades favorece el aprovechamiento escolar y se va reafirmando en el carácter, de modo que lo aplique en su quehacer diario (White 1998).

El contexto familiar favorece al desarrollo de la prolijidad como hábito. Osteen (2007) menciona que “hay gente que creció en un entorno de hábitos positivos como la prolijidad, la santidad, el orden y la limpieza” (p. 194); por eso el ambiente donde crecen los niños provee un escenario amplio como base en donde se desarrolla el hábito de limpieza, el cual aplicará en su vida académica y aún laboral.

El docente que prepara el aula de manera que sea un sitio agradable y prolijo e involucra a los alumnos en el mantenimiento de éste, favorece su aprendizaje y los estimula a desarrollar esos hábitos. White (1998) reafirma que

“los alumnos, por una parte, no van a destruir ni malograr lo que ellos mismos están tratando de embellecer, y por otra se estimularán el refinamiento del gusto, el amor al orden y el hábito de ser cuidadoso” (p. 212).

Por su parte, Kelly (1982) afirma que “el niño debe construir hábitos correctos... aprendiendo a hacer las cosas bien...” (p. 177), de este modo, estará dispuesto y presto para presentar tareas y realizar sus actividades en clase de modo limpio y ordenado, favoreciendo su aprendizaje.

Cuando se estimula a los niños a desarrollar el hábito del orden y la limpieza, se está favoreciendo el aprovechamiento académico de éstos, así lo aseveran Jiménez y González (2004): “el orden te ayudará a ser más rápido y eficaz en tu trabajo” (p. 20).

Es imprescindible proveer a los alumnos de espacios de estudio en los que perciban limpieza y orden. López (2005) menciona “que cuide de la constancia en la asistencia, el orden y la limpieza” (p. 134); de esta manera se crea en ellos el deseo de aprender y se mejora su concentración de estudio y trabajo escolar.

El orden y la limpieza en el aula son características que se deben manifestar en el docente, pues White (1992) declara que:

es menester fijarse en estas cosas; porque estas cualidades son esenciales en un maestro. ¿Cómo puede él imponer estos requisitos necesarios a su clase, a menos que ésta tenga delante de sí un ejemplo de puntualidad, de prolijidad, compostura y orden? (p. 102).

Cuando el maestro procura que el lugar y ambiente de trabajo sean propicios para realizar el trabajo ahí propuesto, evita pérdida de tiempo, ayuda a la concentración y aprendizaje de los alumnos, a la vez que se les estimula a desarrollar esa actitud.

Los alumnos necesitan aprender a realizar sus labores escolares de forma responsable, como afirma White (1978), “que todo se haga con exactitud, prolijidad y rapidez” (p. 116). Es importante estimular al estudiante a practicar estos hábitos, que le servirán de base en la formación de su carácter y que aplicará en su vida diaria, en cualquier trabajo que se le asigne.

Estimular al estudiante a realizar día a día trabajos con orden y limpieza, favorece el desarrollo de hábitos que facilitan su aprendizaje; hábitos que seguirá practicando no solo en la etapa escolar sino a lo largo de toda su vida, sin importar cuan fácil o complejas sean sus labores.

Laboriosidad

Se define laboriosidad como la aplicación al trabajo, este término se relaciona con una persona aplicada al estudio (Salgado 2007). La palabra laboriosidad está estrechamente ligada al estudio y trabajo, porque éstas son actividades que implican determinados deberes económicos y culturales que provocan cambios en torno al trabajo y al desarrollo personal (García y Reina 2005).

Por consiguiente, la laboriosidad permite hacer bien las tareas con exactitud y constancia para terminar lo comenzado. Esto quiere decir, que la laboriosidad consiste en el trabajo activo, el cual fomenta un espíritu fuerte y de confianza propia cuya disciplina es ideal para la adquisición de un carácter noble (White 2008).

Para implementar el desarrollo de hábitos de laboriosidad, es importante conocer el valor que éste posee, promoviendo actividades en el hogar y en el aula de clases. Esto crea en el estudiante un mejor aprendizaje en el desarrollo de este hábito, porque además valora lo que hace por sí mismo y desarrolla un sentido de confianza.

Asimismo, gracias a la laboriosidad, la labor (trabajo) pasa de ser algo obligatorio o necesario, a un valor que se adquiere inicialmente en el hogar. Por ello White (1964) afirma que “la madre debería ser la maestra y el hogar la escuela, donde cada niño reciba sus primeras lecciones, y esas lecciones debieran incluir hábitos de laboriosidad” (p.281). Así también los profesores colaborando con los padres de familia, tienen la misión de fomentar en los niños, el desarrollo de hábitos en actividades diarias, mediante asignaciones proporcionadas en el hogar y en la Institución educativa.

Los niños en las edades de seis a doce años, que generalmente es el período que corresponde a la educación primaria, sus relaciones sociales se vuelven más significativas porque desarrollan más confianza, con un sentido de autonomía y una dosis apropiada de iniciativa, entonces el niño está mejor calificado para entrar en la etapa de perfeccionar la laboriosidad (Hikal 2011).

Lo que realmente necesitan los niños son oportunidades, ya sea trabajo físico o manual mediante consignas individuales o en equipos de trabajo. White (1971) afirma que “si se fomentaran hábitos de laboriosidad estarían a salvo muchas prácticas malas y degradantes que son producto de la ociosidad. Es el objetivo de la educación, estimular la actividad, la diligencia y la pureza” (p.293).

El alumno debe aprender a ser constante, es la clave para no abandonar la tarea ante las dificultades que se le presenten, para no dejar las cosas a medias sino finalizarlas, desarrollando en él la perseverancia. Por ello, el alumno deberá aprender a vencer la comodidad y la pereza, para ser niños con decisiones firmes, inteligentes y activos; niños que ayuden en el hogar o en los proyectos de la institución educativa, manteniéndose atento a las necesidades del aula de clases.

Una vez contraído el hábito de laboriosidad, tiene que ser practicado porque si no se pierde; por supuesto, el niño que adquiere este hábito estará preparado para verse colocado en cualquier circunstancia de la vida y estará en condiciones para hacerle frente. “Los que adquieren hábitos de laboriosidad son pacientes y perseveran hasta, alcanzar más, que los de mente brillante, así quienes comprenden el valor del trabajo, no lo olvidan con facilidad” (White 1971).

En las Sagradas Escrituras, el sabio Salomón en el libro de Proverbios aconseja: “observa a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio” (6:6). Esta ilustración alude a todos, padres, maestros y alumnos, para aprovechar mejor el tiempo en cosas útiles, siendo proactivos en el trabajo asignado, dejando todo listo en forma anticipada. White (1971) hace referencia a esto y menciona que:

Salomón señala la laboriosidad de la hormiga como un reproche para los que malgastan horas en la ociosidad y las prácticas que corrompen el alma y el cuerpo. La hormiga hace provisión para las estaciones futuras; pero muchos seres dotados de facultades de raciocinio no se preparan para la vida futura inmortal (p. 182).

Jesús es un ejemplo claro de laboriosidad; dejó la comodidad del cielo y vino a esta tierra “... no vino para ser servido, si no para servir...” (Mateo 20:28).

White (2008) al describir la vida de Jesús, afirma que

a medida que trabajaba, durante su infancia y juventud, su mente y su cuerpo se desarrollaban. No empleó sin miramientos sus fuerzas físicas, sino que les proporcionó una clase de ejercicio tal como para mantenerlas en buen estado, a fin de poder hacer el trabajo mejor en cualquier dirección. No quería ser defectuoso ni aun en el manejo de las herramientas. Era perfecto como obrero y era perfecto en cuanto al carácter” (p. 207).

Esta declaración realza el hábito de laboriosidad y debiera ser la meta de todos, imitar la vida de Cristo al realizar el trabajo con calidad y perfección. Melgosa (2013) menciona que “el alumno que es trabajador, posee una autoestima equi-

librada, tiene propósitos y metas bien definidas, aprovecha bien su tiempo y su energía, conoce y cree en sus posibilidades, disfruta con lo que hace, es entusiasta y perseverante” (p.115).

Solo con diligencia pura en el esfuerzo diario se logra el cumplimiento responsable y generoso del trabajo. Por último, White (1971) afirma que “el trabajo... Su disciplina... fomenta la laboriosidad, pureza y firmeza” (p. 262)

Cooperación

La cooperación es un hábito que provee dependencia recíproca entre compañeros, expresión de pensamiento e ideas, desarrollo de responsabilidad, oportunidad de convivencia, adquisición de habilidades necesarias para la vida diaria, así como la oportunidad de valorar a los compañeros y auto valorarse a sí mismo (Lobato 1997).

Según Santos, Lorenzo y Priegue (2009) cuando se provee un ambiente de trabajo cooperativo al alumno, se le induce al autoaprendizaje, se le estimula y adquiere autoconfianza, así como también se favorece su desarrollo cognitivo y social.

Permitir un ambiente de trabajo en que se implemente la cooperación como hábito de trabajo, ayuda a reafirmar los aprendizajes obtenidos y permite el crecimiento en las áreas: cognitiva, porque facilita la adquisición de los conocimientos; colectiva, porque fomenta la convivencia entre compañeros, e individual porque el alumno desarrolla confianza propia (Lara 2005).

El maestro que aprueba y provee un sistema de trabajo cooperativo, está ayudando a la formación de este hábito no solo de forma pasajera sino permanente y que se ve reflejada en su adquisición de conocimientos, pues como

dice White (1998) “el espíritu de compañerismo y cooperación que se desarrollará de esta manera será, además, una bendición duradera para los alumnos” (p. 212).

Cuando se propicia un entorno donde se implementa la cooperación constante como forma de trabajo, beneficia la experiencia educativa, el crecimiento intelectual y el desempeño actitudinal, tanto individual como grupalmente, pues Bolívar (2012) dice que “el aprendizaje cooperativo comporta cambios organizativos en el aula: de una estructura individualista a una cooperativa de la actividad. Equipos de alumnos, heterogéneos en su composición, trabajan para ayudarse mutuamente, contribuyendo al aprendizaje mutuo entre compañeros” (p. 400).

Promover una interacción habitual de cooperación, ayuda al desarrollo integral del alumno y mejora su interdependencia, pues los aprendizajes se dan de manera grupal por medio de las distintas responsabilidades y roles que cumple cada miembro del grupo, aumentando así su valía personal (Denegri, Opazo y Martínez 2007).

El docente que involucra a sus estudiantes en actividades de grupo cooperativas, de forma reglamentaria, está formando en ellos un aprendizaje estable; White (1998) dice:

la cooperación debería ser el espíritu del aula, la ley de su vida. El maestro que logra la cooperación de sus alumnos se asegura su valiosa ayuda para mantener el orden. Esto estimulará el respeto propio y el deseo de ser útil (p. 285).

Ocuparlos constantemente en acciones de este tipo, va creando en ellos el hábito de ayuda mutua no solo en el aula sino en cualquier lugar donde estén.

Para Terán y Pachano (2009), proporcionar un espacio donde se desarrolle el hábito de trabajar cooperativamente, incentiva de manera considerable la acción de los alumnos al construir sus conocimientos, desarrollar su ingenio, así como a obtener aprendizajes relevantes para su vida, incluyendo valores para la sana convivencia.

Si se posibilita un medio de trabajo cooperativo, se facilita la asimilación de los contenidos de estudio, se refuerza la relación entre compañeros, se promueve la propuesta y el análisis de ideas; entonces se fortalecen las capacidades, se facilita el alcance de metas establecidas, así como la reflexión y aplicación de los aprendizajes adquiridos, a su contexto social y familiar (Valero y Mayora 2009).

Pérez y Poveda (2008) aseguran que el trabajo áulico, basado en la cooperación, repercute en la adaptabilidad de los alumnos:

en una situación de aprendizaje cooperativo, cada miembro del grupo se preocupa no sólo del propio rendimiento sino también del de sus compañeros. El sujeto considera que su aportación es esencial para que los demás puedan seguir avanzando en su tarea, de la misma forma que el trabajo del resto del grupo es fundamental también para él. Así, los alumnos trabajan y aprenden juntos, teniendo todos el mismo derecho y obligación de participar en las tareas a desarrollar (p. 75).

Entonces, esto crea un ambiente de aceptación entre compañeros, aumenta la valía personal y repercute en su aprendizaje.

Es necesario provocar en los educandos, para auxiliar su aprendizaje, el quehacer cooperativo. White (1971) menciona que

los estudiantes vienen a la escuela con el objeto de ser disciplinados para servir y adiestrarse para sacar el mejor partido de sus facultades. Si al llegar, resuelven cooperar con sus maestros, su estudio valdrá más para ellos que si se entregan a la inclinación de ser rebeldes y desobedientes (p 252).

Así, se puede ver cuán favorable resulta el desarrollo de éste hábito, en la obtención e incremento de conocimientos y actitudes para la vida.

Provocar actividades que formen el hábito de la cooperación en los niños, amplía el objetivo de su utilidad; sus aprendizajes serán para beneficio personal y de la sociedad en que se desenvuelve, de forma permanente. Como dice Zeledón (2004) "...al ayudar a las demás personas, el infante va reconociendo poco a poco que está siendo solidario con él mismo y consecuentemente con la comunidad en que vive" (p. 165).

Obediencia

Según Pérez y Rivera (2005): "la obediencia va unida en gran medida a la disciplina escolar, por este motivo la tratamos como una de las condiciones básicas que pueden hacer que mejore la convivencia en el aula" (p. 344). Si se procura en los estudiantes el hábito de obedecer, se les estimula a centrar su atención en las actividades escolares y por lo consiguiente se favorece su aprendizaje.

Aunque para Fraile (2004)

valores como la disciplina, el espíritu de sacrificio y la obediencia, que aparecen habitualmente relacionados con modelos educativos tradicionales y vinculados con un tipo de práctica competitiva, sean reemplazados por otros valores más acordes con el sistema educativo actual ...(p. 18).

Y por su parte Milgram (2005) también comenta que "lo esencial de la obediencia es que una persona llega a considerarse instrumento para realizar los deseos de otra, y por tanto deja de creerse responsable de sus propios actos" (p. 4).

A esto, White (1964) afirma que “la obediencia. . . Debe inculcársele el hábito mediante esfuerzos amables y persistentes”(p. 79). No debe procurarse el hábito de la obediencia en los alumnos por medio del sometimiento o imposición irracional, sino con amor, a fin de que comprendan el valor y beneficio de este hábito a su aprendizaje presente y a lo largo de su vida.

Favorecer el desarrollo del hábito de la obediencia, es parte de la formación integral que se les puede brindar a los alumnos; la educación no se basa solo en el aprendizaje y comprensión de contenidos académicos, pues White (1964) declara que “la enseñanza de la obediencia a los niños es una rama superior de la educación” (p. 73).

Corominas (2010) comparte que la obediencia y la responsabilidad van de la mano en la formación de un individuo. La verdadera libertad propicia responsabilidad y obediencia. De ahí la importancia de procurar la formación de la obediencia como hábito, pues así se procura que los alumnos la practiquen sin necesidad de ser observados o solo en presencia del maestro.

El maestro, con la intervención primaria de los padres, debe procurar la obtención del hábito de la obediencia en los niños, sobre todo en las edades más pequeñas de la etapa escolar para enriquecer su aprendizaje, pues White (1964) asiente que “una de las primeras lecciones que necesita aprender el niño es la de la obediencia” (p. 76).

El apoyo de los padres para lograr fomentar la práctica de la obediencia de forma racional en los pequeños es de gran beneficio, pues White (1964) reitera que: “los niños que en el hogar adquieren hábitos de obediencia y de dominio propio, tendrán poca dificultad en su vida escolar” (p. 105). De esta manera les

están preparando para una experiencia escolar efectiva, grata y motivante; de influencia para los compañeros.

Uno de las mayores necesidades es que se les motive a los alumnos a practicar la obediencia como hábito, White (1992) nos recuerda que:

la providencia de Dios nos guía a avanzar paso a paso en la senda de la obediencia. Que los padres y los maestros impriman en la mente de los niños la verdad de que el Señor los está probando en esta vida, para ver si lo obedecerán con amor y reverencia (p. 86).

La obediencia los prepara para la vida eterna. Si el niño es capaz de brindar respeto y trabajar con sus padres y maestros, con mayor razón lo hará para con Dios.

Lograr la obediencia de manera habitual de parte de los alumnos, debe ser una de las prioridades que el maestro debe esforzarse por desarrollar en ellos, por medio del amor y la paciencia; al lograr esto se favorece a su aprendizaje. White (1998) dice que: “al desarrollar el cuidado, la paciencia, la atención a los detalles, la obediencia a la ley, se obtiene una educación esencial” (p. 100).

White (1959) recomienda que se procure el hábito de la obediencia en los niños, pues esto contribuye en la formación de su temperamento y éste a su vez, se ve reflejado en el desempeño escolar y su aprendizaje. “Los padres que no requieren pronta y perfecta obediencia de sus pequeñuelos no echan el debido fundamento para el carácter de sus hijos” (p. 329).

El docente debe comprometerse con su labor, a fin de beneficiar a sus alumnos en su desarrollo y aprovechamiento escolar. White (1989) menciona:

el verdadero maestro no se satisface con un trabajo de calidad inferior... Su ambición es inculcarles principios de verdad, obediencia, honor, integridad y pureza, principios que los conviertan en una fuerza positiva para la estabilidad y elevación de la sociedad (p. 360)

Cuando se procura esto, facilita en los alumnos el aprendizaje y obtención de conocimientos, los cuales pueden poner en práctica en su cotidiano vivir.

CAPÍTULO III

Trabajo del Aula

Vivencias

Al llegar al aula de clases, en el primer ciclo de prácticas del periodo escolar 2014-2015, la maestra practicante se encontró con un grupo conformado por quince estudiantes: nueve niñas y seis niños y la maestra titular Betsy Judith Antonio Ordóñez. Del primer bimestre a la fecha tres niñas se dieron de baja por cambio de domicilio.

Se aplicó el examen diagnóstico para evaluar los conocimientos previos en los estudiantes y los resultados fueron por arriba de ocho de calificación en un rango de cero a diez. Sin embargo, se observó que actitudes como prestar atención, centrada en las indicaciones de la maestra, para realizar alguna actividad, realizar trabajos con esmero y dedicación, así como la actitud de obediencia, estaban faltando en la mayoría de los estudiantes y por consiguiente afectaban su desempeño y aprovechamiento escolar.

Se acordó con la maestra titular el tiempo de presentación de una clase diaria por parte de la maestra practicante, así como abordar el tema de estudio en favor de una atención centrada, para propiciar en los alumnos una concentración de manera visual, auditiva y analítica, con el fin de poder realizar las actividades o tareas asignadas de manera eficiente y eficaz. También se buscó favorecer la práctica habitual de la prolijidad, la laboriosidad, la cooperación y la obediencia, propiciando un aprendizaje integral.

En el segundo periodo de prácticas, se aplicaron estrategias que se aplicarían como parte de las actividades en las clases preparadas por la maestra practicante, y algunas que no exactamente serían parte de una clase, pero que se integrarían al inicio, durante o al final de la jornada escolar con el propósito de fomentar en los estudiantes el desarrollo de hábitos de beneficio a su aprendizaje.

Experiencias ganadas

Se pudo observar y aprender cómo la maestra titular, a través de las actividades que implementó al presentar las clases, también favoreció de muchas maneras el desarrollo de estos hábitos.

Propició la cooperación por medio de actividades para realizar en equipos; actividades de forma atractiva y dinámica que desarrollaban en los estudiantes sus habilidades matemáticas a la vez que fortalecían la cooperación, la atención y obediencia, para resolver las consignas. Facilitó trabajos en pares y les estimuló a jugar en el receso en compañerismo y cooperación.

Ayudó al hábito de prolijidad al pedir a los estudiantes que mantuvieran el orden en el mobiliario, al pedirles que presentaran una buena escritura o lectura así como trabajos bien hechos, les dio consejos y pláticas sobre el valor de su aspecto físico y aseo personal; propició el lavado de manos, cepillado de dientes y la formación ordenada al entrar o salir al aula de clases.

En relación a la atención, presentó sus clases con introducciones atractivas o les estimuló por medio de actividades de cierre dinámicas que a la vez reafirmaban los contenidos vistos. Utilizó material lúdico, cantos audiovisuales, así como otorgamiento de privilegios o puntos a favor, con la finalidad que estuvieran

atentos a las indicaciones. Les explicó y mostró las consecuencias desagradables que resultan al no prestar atención y que afectan a su aprendizaje.

La laboriosidad la fomentó al medir los tiempos al momento de trabajar y estimuló a los alumnos a terminar a tiempo sus trabajos o tareas; les pidió que apoyaran manteniendo limpia el aula y en orden, cumpliendo con los deberes que les correspondían.

Fomentó la obediencia con apoyo de historias bíblicas o experiencias personales, repasó el reglamento del aula así como reglamentos de otras instituciones y su importancia, expuso casos de desobediencia del mismo grupo para que los alumnos reflexionaran y participaran con su opinión sobre las consecuencias que resultan de tomar decisiones equivocadas.

En cada actividad propiciada por la maestra titular así como sus consejos compartidos, la maestra practicante pudo obtener un gran aprendizaje sobre cómo fortalecer en los estudiantes la educación de manera integral y a la vez mejorar el desempeño y la experiencia docente. Entonces se procedió a preparar las estrategias a utilizar.

Aportes mediante la implementación de estrategias

Cada una de las estrategias que se implementaron en el tema de estudio, se registraron en un cronograma (ver Anexo 2) y se les asignó una fecha para ser aplicadas. Cada estrategia fue implementada en el aula de clases durante las asignaturas diarias y como parte de las actividades del aula, con el propósito de desarrollar hábitos que favorecieran el aprendizaje en los alumnos.

Se buscó concientizar a los alumnos sobre la importancia de cada hábito a desarrollar y cómo cada uno de ellos llega a favorecer su aprendizaje no solo en el ámbito académico, sino también en su desarrollo personal y para su vida en sociedad, en el presente y el futuro. Se pudo valorar cuán efectivas pudieron ser y de qué manera se puede mejorar su implementación; enseguida se mencionan cada una de las estrategias que se llevaron a cabo en el trabajo de investigación.

Los alumnos relacionaban la atención como un preventivo de accidentes o como reglamento del salón, aunque entendían que al distraerse podían verse afectados al realizar mal sus trabajos, por no atender a las indicaciones dadas por el maestro.

En cuanto a la prolijidad, desconocían el término por completo y algunos lo relacionaban con la palabra prójimo; sabían que debían tener cuidado al escribir y hacer bien sus consignas, pero no relacionaban prolijidad con hacer sus trabajos con esmero, limpieza y cuidado.

Los estudiantes conocían que debían optimizar el tiempo para poder avanzar en sus tareas y no desperdiciarlo, pues de otra forma se quedaban en hora de receso a terminar, pero no lo relacionaban con el hábito de la laboriosidad.

El término cooperación sí lo conocían bien, pues desde el preescolar o la iglesia se le había hecho énfasis en cooperar en la casa o escuela, pero en la práctica se presentaban dilemas o falta de compromiso al realizar algún trabajo con responsabilidad y apoyo, con la participación de todos.

En cuanto a la obediencia, la relacionaban con cumplir una orden o recibir un castigo de parte de los padres o maestros al no obedecer, pero no

reflexionaban o no sabían que la obediencia habitual les permitiría su propio bien y les cuidaría de peligros o fracasos propiciados por ellos mimos.

Tomando en cuenta estos conocimientos previos de los niños y niñas, se procedió a implementar las siguientes estrategias, de las que a continuación se menciona el propósito de su utilización, la competencia a desarrollar y el tiempo en que se aplicaban, así como los avances y resultados a grandes rasgos.

Timbre

Propósito: reconoce márgenes de acción y decisión en actividades cotidianas.

Competencia: autorregulación y ejercicio responsable de la libertad.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria.

El timbre (ver Anexo 2) fue una estrategia que se utilizó con el propósito de beneficiar la atención y concentración de los alumnos en cada clase y al dar las indicaciones para trabajar, pues uno de los retos que hubo en el aula fue que los alumnos lograsen centrar su atención al realizar las actividades que se les indicaba y constantemente preguntaban qué debían realizar, cuando ya con anterioridad y dos o más veces se les había explicado.

La primera vez que les presenté este instrumento fue algo novedoso y atractivo para ellos; se les habló sobre la importancia de la atención para su aprendizaje y cómo el timbre les ayudaría al momento de comunicarles algo importante o dar indicaciones sobre cómo realizar algún trabajo. Se les indicó que al escucharlo dos veces, ellos dejarían lo que estuviesen haciendo y prestarían atención con su vista, sus oídos y su mente, reflexionando sobre la indicación.

El timbre se tocaba dos veces y al principio la mayoría de ellos escuchaba y atendía a la indicación al escucharlo, pero al transcurrir el tiempo, no tuvo el mismo efecto y hubo ocasiones en que al tocarlo no prestaban completa atención. Algunos de ellos se mostraron inquietos y tocaron el timbre a pesar de explicarles que no era un juguete, luego ya no lo hicieron, pero no siempre se tuvo el mismo efecto de lograr su atención y así la comunicación. De catorce niños, solo cinco lograban prestar atención al escucharlo, pero en ocasiones que la mayoría se distraían, no prestaban atención centrada en la actividad y no se lograba buen resultado.

Timer

Propósito: reconoce márgenes de acción y decisión en actividades cotidianas

Competencia: autorregulación y ejercicio responsable de la libertad.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria cuando se requiera optimizar el tiempo de la actividad a realizar.

El timer (ver anexo 2) fue un instrumento programador que se utilizó como estrategia en cada clase a lo largo de la práctica docente, con el propósito de optimizar y establecer el tiempo determinado a la realización de las actividades de cada asignatura, favoreciendo el hábito de la atención y la laboriosidad.

La primera vez que se implementó fue en la clase de matemáticas, para establecer un tiempo determinado al escribir la serie numérica del 0 al 100. Al comentar a los alumnos que se les daría un tiempo límite como reto para la realización de esta actividad, lo aceptaron con gusto y se dispusieron a trabajar sin tanta distracción.

Se decidió darles 10 minutos para cumplir con esta tarea y al terminar éstos, no les fue suficiente tiempo, así que se decidió darles cinco minutos más. Uno de los resultados fue que se concentraron en realizar la tarea asignada y se escuchó silencio; se vieron muy aplicados y eso fue satisfactorio; se reafirmó su conocimiento para escribir ellos solos la numeración.

Así, en cada clase que se utilizó, resultó de beneficio para aprovechar el tiempo, evitar distracciones y mejorar su concentración y aprendizaje. Hubo ocasiones en que algunos alumnos no respondieron positivamente a esta estrategia, pero la gran mayoría de las clases fue muy eficiente su utilización.

Los alumnos que terminaron sus actividades antes de tiempo tuvieron oportunidad de reforzar el contenido visto por medio de alguna actividad extra o por medio de la tutoría a algún compañero, mientras éste terminaba su trabajo. Esto me animó a utilizar esta herramienta para trabajar sin tanta distracción. Los alumnos aprendieron a optimizar el tiempo en su favor y a mejorar su aprendizaje; algunas ocasiones ellos mismos pedían medir sus tiempos.

Cofre de tesoros/hábitos

Propósito: reconoce acciones que favorecen su cuidado

Destacar la importancia que tiene el desarrollo de hábitos, ilustrándolos como un cofre de tesoros que enriquecen la vida.

Competencia: comprensión y aprecio por la democracia; apego a la legalidad y sentido de justicia.

Tiempo de implementación: una frecuencia a la semana

El cofre de tesoros (ver Anexo 2) es una estrategia de ayuda visual que se utilizó con el fin de concientizar y recordar a los alumnos los hábitos que se

esperaba que desarrollaran. Se fijó el cofre en la pared frontal y sobre él, cada inicio de semana se colocó el nombre del hábito que se estaría promoviendo, enfatizando su significado y provecho. También se favoreció la lectura, pues cada vez que se repasaban los hábitos, se procuraba que los alumnos los leyeran.

Este cofre de hábitos tuvo como propósito concientizar en los alumnos el gran valor que tiene cada hábito como si fuera una joya y cómo se pueden enriquecer al adquirirlos; así como las joyas tienen un gran valor y se guardan en un cofre o caja fuerte. Así los hábitos se depositarían en nuestro cofre. Con ayuda de este cofre, ellos pudieron aprender el nombre de cada hábito y su importancia.

Círculos de restricción de frases

Propósito: respeta reglas y acuerdos para regular su conducta y establece compromisos consigo y con otros.

Competencia: Autorregulación y ejercicio responsable de la libertad.

Tiempo de implementación: se promueve diariamente durante la semana.

La estrategia de los círculos de restricción (ver anexo 2) llevaron las frases: ¡No puedo! y ¿Qué dijo maestra?, y tuvieron como intención: 1) evitar que los alumnos se distraigan y concentren su atención en lo que la maestra les indica, y 2) impedir que ellos adopten una actitud negativa al decir que no pueden realizar los trabajos asignados.

A los niños les gustó el reto de evitar decir estas frases y mejorar su desempeño escolar con actitud positiva y esforzada; se comprometieron a no utilizarlas y cuando escuchaban a un compañero decir alguna de estas dos frases, ellos mismos se encargaban de recordar a los compañeros que no las debían mencionar.

Esta estrategia fue permanente y resultó de gran beneficio, pues luego de recordarles varias veces que no debían mencionarlas y lo que implicaba cada una de ellas, pocas o raras fueron las ocasiones en que las volvieron a usar.

Limpieza y orden de casilleros

Propósito: reconoce acciones que favorecen el cuidado de los recursos que le rodean y participa la realización de actividades colectivas que contribuyan a mejorar su entorno.

Competencia: conocimiento y cuidado de sí mismo.

Tiempo de implementación: se promueve diariamente durante la semana.

Esta estrategia fue implementada al principio del segundo período de prácticas y se mantuvo su aplicación durante todo el resto del período, con el fin de que los alumnos desarrollen el hábito de la prolijidad y la laboriosidad. Se presentó a los niños el plan de limpiar los casilleros donde guardan sus útiles escolares para que todos tuvieran un mismo orden, con el propósito de fomentar la limpieza, el cuidado y el esmero; de esta manera ellos pueden encontrar rápidamente su material sin perder tiempo.

El primer día que se implementó esta actividad, los niños aceptaron realizarla (ver Anexo 2); los casilleros estaban desordenados, con basura y material que ya no les servía o que no debía estar allí; en diez minutos arreglaron y limpiaron su casillero. Los libros quedaron en el mismo orden, las cajas limpias y con el material guardado dentro de ellas y sus vasos para el agua en el mismo lugar y dentro de una bolsa. Algunos no hicieron bien el trabajo por querer salir rápido al receso, pero después se les llamó para mostrarles el orden que debían seguir y lo compusieron; al final quedó hermoso el casillero.

Se procuró que ese orden fuera permanente y cada semana se les recordaba y revisaba el orden y la limpieza de su casillero. Hubo momentos en que alguno de ellos se distrajo para mantener el orden, pero luego lo componía después de recordárselo.

Revisión de higiene personal y de lugares de trabajo

Propósito: reconoce acciones que favorecen el cuidado de los recursos que le rodean y participa la realización de actividades colectivas que contribuyan a mejorar su entorno

Competencia: conocimiento y cuidado de sí mismo; participación social y política.

Tiempo de implementación: se promueve diariamente

Esta estrategia tuvo como propósito enfatizar el hábito de la prolijidad en el aseo personal y los lugares de trabajo. La primera vez que se les expuso esta actividad, de trece niños, cuatro tuvieron una muy buena presentación; a los demás los animé a mejorar su higiene y a que pidieran a sus padres ayuda para lograrlo. En otras ocasiones la maestra Betsy ya les había aconsejado sobre la limpieza personal, así como sus lugares de trabajo. Al día siguiente revisé de nuevo y diez de trece tuvieron buena presentación; al tercer día todos cumplieron con su presentación limpia.

En ocasiones, algunos de los alumnos descuidan su aseo personal o la limpieza de su área de trabajo, pero ya sea la maestra Betsy o yo, les recordamos la importancia de la prolijidad y les pedíamos que limpiaran o mejoraran su apariencia.

Algunas veces fue inevitable que el aula estuviera sucia, por cuestiones de lluvia se formaba lodo y al salir a la huerta escolar, no todos contaban con cambio de zapatos para evitar meter lodo al aula, aun cuando se les pedía que limpiaran sus zapatos antes de entrar; otras ocasiones ponían aserrín en el patio por cuestiones de lluvia y evitar resbalones, así que al salir se pegaba el aserrín en sus zapatos e inevitablemente se ensuciaba el salón.

En general se mantuvo limpia y ordenada el aula y se logró que los alumnos se concientizaran sobre la importancia de ser limpios en su persona, pues hubo veces en que los mismos alumnos presentaban, por iniciativa propia, sus manos y uñas limpias.

Revisión de trabajos cuidadosos

Propósitos: participa la realización de actividades colectivas que contribuyan a mejorar su entorno.

Competencias: autorregulación y ejercicio responsable de la libertad.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria.

Al presentarles esta estrategia, se les habló sobre el esmero, limpieza y dedicación con que deben presentar sus trabajos realizados en cada clase o como tareas, pues si se habitúan a hacer trabajos presentables, al ser profesionistas cualquiera los contratará por la calidad de trabajo; además se les recordó que Dios es ordenado y las características de sus hijos deben ser de orden, limpieza y esmero

Cada vez que se realizaría algún trabajo como resultado de la clase, la maestra Betsy y yo les pedíamos que realizaran un trabajo bien hecho; se revisaba la calidad de la escritura y la ortografía; a los alumnos que lo hicieron con

mala presentación, se les animó a volver a hacerlo y bien, porque sabíamos que podían hacer un buen trabajo, solo era cuestión de recordárselos.

Uno de los casos fue el de Ángela quien escribía la letra muy grande y se le dificultaba utilizar un espacio pequeño; otro caso fue Diego, quien por querer hacer los trabajos rápido no escribía claramente ni en orden; en el caso de Javier, aun cuando tenía que copiar algo del pizarrón, por hacer las cosas rápidas o estar jugando, no lo hacía correctamente y se le pedía que volviera a realizar su trabajo. Constantemente se les insistió para que mejoraran sus trabajos.

Casi al final de la jornada de prácticas, mejoró mucho la escritura de Ángela, logró hacer la letra más pequeña y de esa manera aprovechaba mejor el espacio; en el caso de Diego, se logró que mejorara la escritura y el orden en sus trabajos; Javier presentó un avance aunque no tan amplio, porque constantemente pierde la concentración en las actividades, aunque es un alumno muy capaz.

Tabla de registro de actividades para realizar en casa

Propósito: participa en la realización de actividades colectivas que contribuyan a mejorar su entorno.

Competencias: participación social.

Tiempo de implementación: diariamente en su hogar.

La tabla de registro de actividades en casa fue otra estrategia que tuvo como objetivo el desarrollo del hábito de la laboriosidad y la cooperación. Se les presentó a los alumnos la idea de cooperar ayudando en las actividades que se realizan en casa y se les habló sobre la importancia de participar en su hogar, ayudando en los deberes como tender su cama, recoger sus juguetes, cuidar su mascota, recoger la loza, etc.

Para esto se les mandó a los papás una tabla donde se sugerían algunas actividades en las cuales los niños pudiesen participar en casa; se pegó esta tabla en su cuaderno de tareas y se les pidió apoyo para incluir a sus hijos en estas actividades, favoreciendo la laboriosidad y cooperación.

Se les pidió a los padres que por cada actividad que sus hijos realizaran en casa a lo largo de la semana, firmaran en la parte donde marcaba el día y el momento (mañana, tarde o noche) en que el niño había realizado la(s) tarea(a) del hogar. Esta tabla se les mandó durante todo el período de aplicación de estrategias. El resultado no siempre fue favorable; al principio solo once de trece alumnos tuvieron sus tablas firmadas o revisadas por sus padres, aunque no todos los días estuvieron incluidos en las actividades del hogar, la siguiente semana disminuyó el número a siete tablas firmadas.

No todas las semanas hubo resultados favorables por distintas razones; ya sea que tenía algún proyecto que realizar en favor de algún contenido; por cuestiones de semanas de estudio y repaso para los exámenes bimestrales, ya que esa semana no llevan sus cuadernos de tarea a casa y porque los padres se concentran en dedicar tiempo para el repaso y estudio a fin de preparar a sus hijos para los exámenes.; o simplemente, porque algunos padres trabajan todo el día y no se dan tiempo para registrar o involucrar a sus hijos en esta actividad.

Aun así, se siguió animando a padres y alumnos a realizar las actividades en su hogar y cada semana que se pudo, se les mandó una tabla en el cuaderno. No fue total el logro, pero ocho de doce niños expresaron que sí apoyaban en casa, aun cuando sus papás no lo registraban.

Charolas para tareas terminadas y pendientes

Propósito: reconoce márgenes de acción y decisión en actividades cotidianas.

Competencias: autorregulación y ejercicio responsable de la libertad.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria.

Esta estrategia tuvo como objetivo el desarrollo del hábito de la laboriosidad, la atención y enfatizar la obediencia al cumplir con la consigna marcada; se implementó a lo largo de las actividades hechas en el salón como resultado de alguna clase. Se les presentó a los alumnos dos charolas de plástico (ver Anexo 2), una con un letrero que dice: Terminado y la otra dice: Pendiente.

Se les explicó que debían procurar terminar los trabajos de clase, sean libros o cuaderno, en el tiempo establecido en el cronómetro, luego debían ponerlos en la charola que dice terminado; los alumnos que no lograran terminar a tiempo por factor juego o distracción que presentaran un trabajo inconcluso o mal hecho, deberían poner su cuaderno o libro en la charola que dice pendiente y terminarlo en hora de receso.

Isabella, Emily, Diego y Javier, fueron los alumnos que constantemente se quedaban en el receso a terminar sus trabajos pendientes. Después de la aplicación de esta estrategia y al ver los resultados de no acabar a tiempo, estos cuatro alumnos mejoraron en la laboriosidad y se vio un cambio tanto en Isabella como en Diego. En el caso de Emily, casi al final de la implementación de estas estrategias hubo factores familiares que le afectaron y no hubo mejoría, sino que empezó a retroceder en su desempeño, distrayéndose y perdiendo la concentración en las actividades. La maestra Betsy habló con sus padres

animándolos a apoyar a su hija, pero hubo muchos factores que no ayudaron, en el mes de marzo se dio de baja y se fue a otro estado con su mamá; allá seguirá estudiando.

Javier no siempre mejoró en su desempeño, pero pocas fueron las veces en que se quedó en receso a terminar algún trabajo.

Por medio de esta estrategia, los alumnos se animaron más a concluir sus tareas a tiempo (ver figura 13), poniéndolas en la charola correspondiente y evitando quedarse en receso. La mayoría aprovechaba el tiempo y completaban su trabajo.

Trabajo en equipos y cooperación

Propósito: valora la importancia de participar en la toma de decisiones colectivas y anticipa sus posibles repercusiones para sí y para otros.

Competencia: participación social.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria.

Esta estrategia se aplicó con el propósito de mejorar y facilitar la convivencia y el trabajo en cooperación, por ello cada vez que debían realizar algún trabajo en el salón y que podía hacerse en equipos o pares, se adaptó a modo que trabajaran así. Al presentarles esta estrategia, se les explicó la importancia de respetar y apoyar a los compañeros que conforman el equipo o la pareja para trabajar.

Se aplicó en la clase de español, había que diseñar un cartel de modo individual, pero lo preparé para que lo realizaran en equipos y diseñaron los carteles alusivos al catorce de febrero, tomando en cuenta las partes importantes que debe llevar un cartel.

El resultado me pareció muy bueno, pues todos se dieron a la tarea de realizarlo y cada integrante del equipo realizó algo del cartel.

Otra ocasión fue el día de la oración, cuando se nos pidió a los maestros que se realizara alguna actividad alusiva a este día y que hubiera un producto; este día los pusimos a trabajar en parejas y a realizar un cartel alusivo a la oración; se repartieron el trabajo entre los dos niños y lo hicieron muy bien.

Otra de las actividades se llevó a cabo en la clase de matemáticas (ver Anexo 2) guiada por la maestra Betsy; les dividió en equipos A y B y les puso desafíos matemáticos. El equipo A se adelantó al responder ágilmente y el equipo B logró empatar. En el último desafío que la maestra les presentó, tenían que prestar atención, analizar el caso y dar una respuesta acertada, pero donde todos se comunicaran y participaran. Los integrantes del equipo A no prestaron la atención debida y se enfocaron en discutir quién daría la respuesta, mientras que el equipo B, escuchó, analizó, resolvió y todos participaron al dar la respuesta. El equipo A se equivocó en la respuesta y el equipo B obtuvo los puntos favorables. Los integrantes del equipo A aprendieron que cuando todos participan, se escuchan y prestan la atención debida en lugar de querer ser el primero, pueden obtener resultados correctos y crecer en su conocimiento. Esta actividad fue de mucha enseñanza para ambos equipos

Los alumnos saben bien lo que es el trabajo en equipo y procuran participar todos; aunque surgen algunos detalles en que no se ponen de acuerdo, se procura que haya respeto y la participación de cada integrante.

Exposición y análisis de casos sobre obediencia

Propósito: reconoce márgenes de acción y decisión en actividades cotidianas

Competencia: autorregulación y ejercicio responsable de la libertad

Tiempo de implementación: una frecuencia semanal

Esta estrategia ayudó en la reflexión de los alumnos al tener que aportar opiniones sobre acciones de obediencia en casos presentados, principalmente en la clase de educación Cívica y Ética o en situaciones dentro del mismo salón. Los alumnos reflexionaron positivamente sobre el valor de la obediencia, y algunos enfatizaban mucho las consecuencias como castigo al no obedecer.

Por medio del análisis de casos de obediencia o desobediencia, se buscó concientizar en ellos que el obedecer trae como consecuencia el bien, pero cuando se desobedece no necesariamente se les aplicaba un castigo, sino más bien, eran consecuencias lógicas de la acción equivocada.

La mayoría comprende que la obediencia es factor importante para buenos resultados o consecuencias favorables, pero en el caso de Joshua, Diego y Javier, les costó o no cooperaron mucho en relación a ella, pues continuamente se les llamaba la atención o perdían privilegios por no aplicar la obediencia en las actividades del aula o aun en las horas de receso. En las últimas dos semanas del periodo de prácticas, Diego y Joshua, mejoraron su actitud y hubo días que se mostraron obedientes. Tristemente, Javier no mostró mucho avance en este aspecto, a pesar de platicar con él, de querer incentivarlo mediante algún regalo o privilegio, o de hablar con su hermana tutora, quien funge como su mamá ante la escuela.

Rol de deberes/privilegios en el salón de clases

Propósitos: participa en la realización de actividades colectivas que contribuyan a mejorar su entorno; reconoce algunas funciones y responsabilidades.

Competencias: participación social.

Tiempo de implementación: diariamente

Esta estrategia tuvo como objetivo habitar a los alumnos a participar con responsabilidad y cooperación en los deberes que había que realizar en el salón: repartir libros, limpiar el pizarrón, cerrar y abrir la puerta, encender las luces, guardar libros, así como supervisar el aseo y el orden. Ellos les llamaron privilegios y así se animaron a cumplir con ellos. Desde el primer día que se les presentó este rol, los niños elegidos realizaron sus deberes/privilegios asignados.

Se les dijo que si alguno de ellos no cumplía con su tarea asignada o se portaba indebidamente, perdería su privilegio. En el rol (ver Anexo 2) se cambiaba diariamente el nombre de los niños para participar y ellos se encargaban de ver qué actividad les tocaba realizar, pues para ellos hacerlo era un privilegio. Les gustó participar en esta estrategia, aunque no en todas las clases se implementó, por cuestiones de tiempo y las distintas actividades que había que realizar; pero en cada momento que se pudo, se les animó a no dejar de ejercer su privilegio.

Esta estrategia dio buenos resultados y puede también ayudar como estímulo para mejorar la disciplina, pues a la mayoría les agrada ayudar a la maestra en el salón.

Evaluación de trabajos en pares

Propósito: valora la importancia de participar en la toma de decisiones colectivas y anticipa sus posibles repercusiones para sí y para otros.

Competencia: participación social.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria.

Esta estrategia tuvo como propósito desarrollar la cooperación y la atención como hábitos, por medio de la evaluación en pares. Se aplicó en diferentes asignaturas y se promovió el respeto y la honestidad al realizar la evaluación del compañero, la cual era respaldada por los resultados correctos escritos en el pizarrón o dictados.

Al principio lo realizaron en la clase de español, entre los mismos compañeros de mesa; pero en dos parejas observé que se componían los resultados con tal de favorecer la calificación. Les expliqué que se trataba de evaluar los resultados del compañero no de componer el trabajo, porque al hacerlo no lo estaban ayudando sino perjudicando. Ellos fueron sinceros y reconocieron su falta.

La próxima vez que apliqué utilicé esta estrategia fue en clase de matemáticas, y por consejo de la maestra Betsy, se evaluaron pero con un compañero de otra mesa, para evitar que entre los de la misma mesa se favorecieran. Funcionó mejor esta actividad, a excepción de que Diego no calificó con atención a su compañero y eso trajo como resultado la molestia por parte del dueño del libro, pero se resolvió el detalle.

En lo demás, no se volvió a presentar el favoritismo a corregir los resultados del compañero, sino que estaban más atentos a evaluar de manera

correcta. Cada vez que se realizaba esta actividad, los alumnos participaban con gusto y se favorecía la honestidad y la veracidad, a la vez que se fomentaban los hábitos de atención y cooperación.

Historias con referencia a los hábitos

Propósito: reconoce algunas funciones y responsabilidades.

Competencia: participación social.

Tiempo de implementación: una vez por semana.

Esta fue una de las estrategias que ellos más disfrutaban y que favoreció la atención de los alumnos para poder escuchar, comentar y dibujar. Cada viernes se les leía una historia haciendo énfasis en valores y también en algunos de los hábitos que se estaban desarrollando. A los alumnos les fascinaba escuchar las historias. Después de escuchar y comentar, ellos realizaban un dibujo en relación a la enseñanza que la historia les transmitía y escribían una oración que podía dejarles una enseñanza.

Algunas de las historias fueron: Las dos carolinas, que enfatizaba la obediencia y la cooperación. Cavando por una bicicleta, que enfatizaba la laboriosidad. El paseo prohibido, donde mencionaba los resultados y las consecuencias de la desobediencia, y otras historias más, alusivas a los hábitos de prolijidad, cooperación, la obediencia y la laboriosidad. Ellos estaban favoreciendo su aprendizaje al escuchar cada historia y la enseñanza que en ellas encontraban, que podían aplicar a su propia vida.

Tutoría entre compañeros

Propósito: valora la importancia de participar en la toma de decisiones colectivas y anticipa sus posibles repercusiones para sí y para otros.

Competencia: participación social.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria.

La tutoría entre compañeros se aplicó para favorecer la cooperación, la laboriosidad y aun la atención. La primera vez que se usó fue en la clase de matemáticas; el contenido trataba de resolver adivinanzas para encontrar algún número en la serie numérica del 0 al 100.

Al principio no comprendieron todas las adivinanzas para poder resolverlas, pero después de explicárselas, pudieron completar la actividad; a quienes terminaron rápido se les pidió que ayudaran a sus compañeros que estaban atrasados o que no comprendían cómo resolver cada operación, pero sin darles la respuesta. Hubo buena disposición y apoyo de los alumnos que terminaron pronto y que fueron asignados a ser tutores de otros; no les dieron la respuesta exactamente sino que les explicaron de qué se trataba el ejercicio para que el compañero tutorado lo pudiera resolver.

La próxima vez que se usó esta estrategia fue en la clase de español para evaluar la escritura de palabras en un trabalenguas. Se escribieron las palabras correctas en el pizarrón y ellos iban corroborándolas con las del libro del compañero que les tocó, evaluaron mejor que la vez anterior y fueron más cuidadosos al calificar.

De esta manera, los alumnos se animaban a terminar pronto y poder hacer bien su trabajo, para tutorar a otro compañero, aplicando la cooperación y la

atención, porque si su actividad no estaba bien hecha, no podrían ayudar a otro, y por consecuencia, también su aprendizaje se veía favorecido al ayudar a otro compañero.

Tabla de registro y evaluación de desarrollo de hábitos

Propósito: emplea mecanismos básicos de comunicación para establecer acuerdos con los demás.

Competencia: comprensión y aprecio por la democracia.

Tiempo de implementación: una frecuencia diaria.

La tabla de registro fue una estrategia que se utilizó para incentivarlos, así como para registrar y evaluar la manera como ellos iban practicando y desarrollando los hábitos de atención, prolijidad, laboriosidad, cooperación y obediencia. Esta tabla contenía el nombre de cada estudiante y la inicial del hábito del que se haría énfasis; cada semana se aumentaría un hábito.

En la primera vez que se les presentó a los estudiantes esta tabla, se les explicó que diariamente se registraría en ella si practicaron o no el hábito; se les daría un punto por cada hábito que lograran practicar o una X por cada falla, a lo largo del día y tomando en cuenta cada clase sin importar cuál fuera. La tabla se evaluaría cada dos semanas y a los estudiantes que obtuvieran más puntos en su registro y como máximo dos X, se les daría un pequeño incentivo.

En la primera evaluación se tomó en cuenta la práctica de atención, prolijidad y laboriosidad; solo cinco de trece estudiantes lograron practicar mayormente estos hábitos. Diego, Joshua, Javier, Isabella, Derek y Emily fueron quienes más falta de atención mostraron.

La segunda evaluación se tomó en cuenta la práctica de los hábitos anteriores y se aumentaron la cooperación y la obediencia para ser evaluados en los niños y niñas; ocho de trece estudiantes obtuvieron incentivo por práctica constante de los hábitos. Hubo mejoría en los estudiantes, pero Isabella siguió mostrando falta de atención; Diego, Derek, Joshua y Javier, también mostraron falta de atención y de obediencia aunque en menor grado.

La tercera evaluación realizada incluyó una semana intensiva, en la cual los resultados no fueron tan alentadores, mostrando falta de atención, laboriosidad y obediencia la mayoría de los estudiantes; la segunda semana de esta evaluación se habló con ellos y se les dio la oportunidad de mejorar en su práctica de hábitos. Los resultados fueron mucho mejores y nueve estudiantes fueron incentivados; en el caso de Diego se vio un avance en obediencia; en Joshua e Isabella se vio mejoría en atención; Javier mostró un poco de mejoría en obediencia, no así en atención.

La cuarta y última evaluación abarcó tres semanas. En los casos de Joshua y Javier en relación a atención y obediencia tuvieron disposición y se logró mejoría, pero no completa; siguen en proceso de lograr lo previsto en su actitud. En el caso de Emily también mostró una cierta regresión en atención y laboriosidad, pero se debió a situaciones familiares que afectaron su concentración; en ese periodo se dio de baja para ir a otro lugar a vivir y estudiar.

En Diego se vio un gran avance en su actitud, mostró mayor atención, laboriosidad y obediencia. Su actitud se vio mejorada al destacar en actividades lúdicas matemáticas y ser reconocido por sus compañeros; también le benefició

recibir asesorías especiales por las tardes. En este caso se puede decir que hubo un logro previsto.

Se pudieron observar resultados favorables con apoyo de esta estrategia, pues al notar ellos su avance y ser incentivados, les fue de estímulo.

CAPÍTULO IV

Resultados y conclusiones

Análisis de resultados

A lo largo del periodo en que se implementaron las estrategias para favorecer el tema de estudio, se pudieron observar resultados favorables en las actitudes de los estudiantes que participaron de manera constante de las estrategias. Si bien se trabajó de manera persistente e interesada por lograr los propósitos esperados en cada alumno, no todos lograron de manera completa la práctica y el desarrollo de los hábitos.

A continuación se presenta el porcentaje de logro alcanzado por los estudiantes de manera global, involucrando todas las estrategias (ver Anexo 3):

De un total de 12 alumnos que representa al 100%

Logro inicial: 0 alumnos = 0%

Logro en proceso: 2 alumnos = 17%

Logro previsto: 9 alumnos = 75%

Logro destacado: 1 alumno = 8%

Conclusiones:

En este apartado se señalan algunas circunstancias que fueron adversas al desarrollo del programa consideradas como limitantes para los resultados esperados.

Aplicar el tema de estudio: Desarrollo de hábitos conductuales para favorecer el aprendizaje, resultó satisfactorio al ver un gran logro en las actitudes de algunos alumnos. Aunque se presentó como limitación lograr que todos los

padres de familia involucraran a sus hijos en actividades que fomenten la laboriosidad y cooperación (debido al trabajo que realizan para el sustento de su familia), por medio de la estrategia: “rol de deberes”, se logró que los niños se interesaran en participar realizando algún deber en el aula de clases y que ellos mismos, al final del, pidieran continuar con esa actividad durante el resto del curso escolar por voluntad propia.

Otra limitante de gran peso, fue que algunos de los alumnos tiene un contexto familiar que no favorece a la formación de los hábitos de obediencia y atención, pues la disciplina en casa hasta cierto punto es inconstante, no se cuentan con la figura paterna o materna y quedan al cuidado de terceras, lo que no favorece al seguimiento del programa; sin embargo, a través de la constancia y apoyo de la maestra titular y la maestra practicante, se pudo lograr, aunque de cierta manera, una mejor actitud en ellos.

La tercer limitante fue no lograr que todos los estudiantes se interesaran por completo en participar de las actividades estratégicas, debido a que ellos reconocen a la maestra titular como la figura central, quien está en constante relación con los padres de familia, quien pasa la jornada completa con ellos, quien es responsable del grupo y hace frente a las diversas situaciones que se presenten y por tal motivo, en ocasiones no apoyaban o respondían un tanto indiferentes ante la maestra practicante; sin embargo, gracias al apoyo y a los consejos de la maestra titular, se logró que la mayoría de alumnos(as) participara de las actividades estratégicas y revelaran actitudes favorables.

Recomendaciones

Debido a la importancia del presente tema de estudio y en relación con los resultados obtenidos, se presentan las siguientes recomendaciones:

Padres de familia:

- Procurar con amor y constancia favorecer en los hijos el hábito de la obediencia, pues al llegar a la etapa escolar tendrán menos dificultad en atender a las consignas propuestas por el maestro(a) y por consiguiente contarán con mayor disposición al aprendizaje.
- Involucrar a los hijos en las actividades del hogar dándoles responsabilidades de acuerdo a su edad, a fin de que se habitúen a practicarlas sin dificultad donde quiera que estén en años posteriores.

Maestros:

- Crear un plan estratégico preciso para fomentar en los niños los hábitos seleccionados, y presentar toda la estrategia al inicio del curso a fin de que los padres conozcan a detalle lo que se intenta y buscar de ellos el apoyo tan importante para poder tener el éxito deseado.
- Mantener de manera constante a lo largo del curso escolar un flujo de comunicación maestro – padres – maestros, para que ellos se entusiasmen con el avance observado y persistan en brindar el apoyo tan necesario para el éxito de la estrategia.

Instituciones educativas:

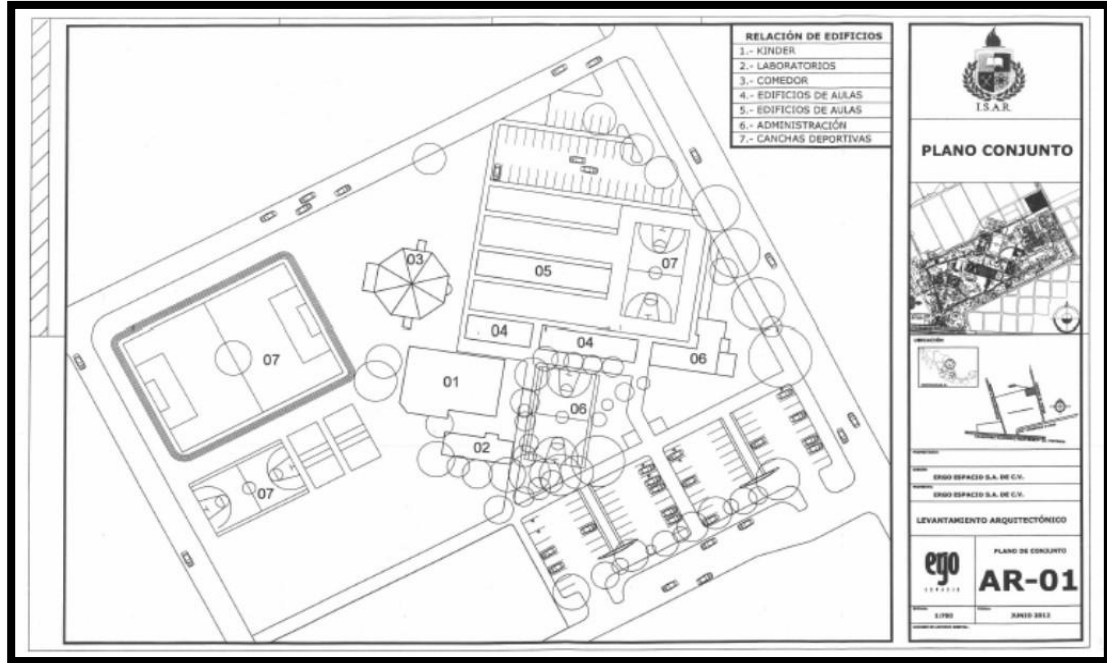
- Promover desde los primeros grados la implementación de actividades significativas y tareas escolares en las que se fomente la práctica constante de hábitos que fortalezcan por medio de la enseñanza, el desarrollo integral en los estudiantes.

ANEXOS

Anexo 1



Croquis de la ubicación de la escuela.



Croquis de la escuela.



Grupo 1º B

Anexo 2

Cronograma de estrategias para favorecer el desarrollo de hábitos conductuales en alumnos de 1º B.

			S	E	M	A	N	A	S		
HÁBITO	ACTIVIDADES y/o ACCIONES	E 19 - 23	E 26 - 30	F 2 - 6	F 9- 1 3	F 16 - 20	F 23 - 27	M 2 - 6	M 9- 1 3	M 16 - 20	M 23 - 27
Atención	<ul style="list-style-type: none"> -Instrucciones para realizar algún trabajo o actividad. -Timbre para cambio de actividades. -Círculos que prohíben el uso de ¿Qué dijo? y ¡No puedo! -Uso de voz moderada (evitar gritos). -Hojas de trabajo. 										
Prolijidad (limpieza, esmero, cuidado)	<ul style="list-style-type: none"> -Mantener casilleros limpios. -Observación de trabajos limpios y cuidadosos de los compañeros (como estímulo/ejemplo) . -Mantener mesas, piso y sillas limpios. -Recibir trabajos cuidadosos (limpieza, letras y números legibles). -Revisión de aseo personal. -Historias con referencia a la prolijidad. 										
Laboriosidad	<ul style="list-style-type: none"> -Canasta para tareas pendientes. -Uso de timer para optimizar tiempo. -Tabla de registro de cumplimiento 										

Laboriosidad	<ul style="list-style-type: none"> -Canasta para tareas pendientes. -Uso de timer para optimizar tiempo. -Tabla de registro de cumplimiento de actividades hechas en el salón o la casa. -Propuesta de actividades para realizar en clases (según contenido). -Historias con referencia a la laboriosidad. 										
Cooperación	<ul style="list-style-type: none"> -Tutoría entre alumnos. -Trabajo en equipo o pareja (tareas, juegos, retos, exposiciones, etc.). -Actividades de responsabilidad grupal. -Rool de responsabilidades por alumno, en el salón o en casa. -Historias con referencia a la cooperación. 										
Obediencia	<ul style="list-style-type: none"> -Uso de cofre de hábitos. -Exposición de casos; búsqueda de soluciones. -Tabla de registro 										



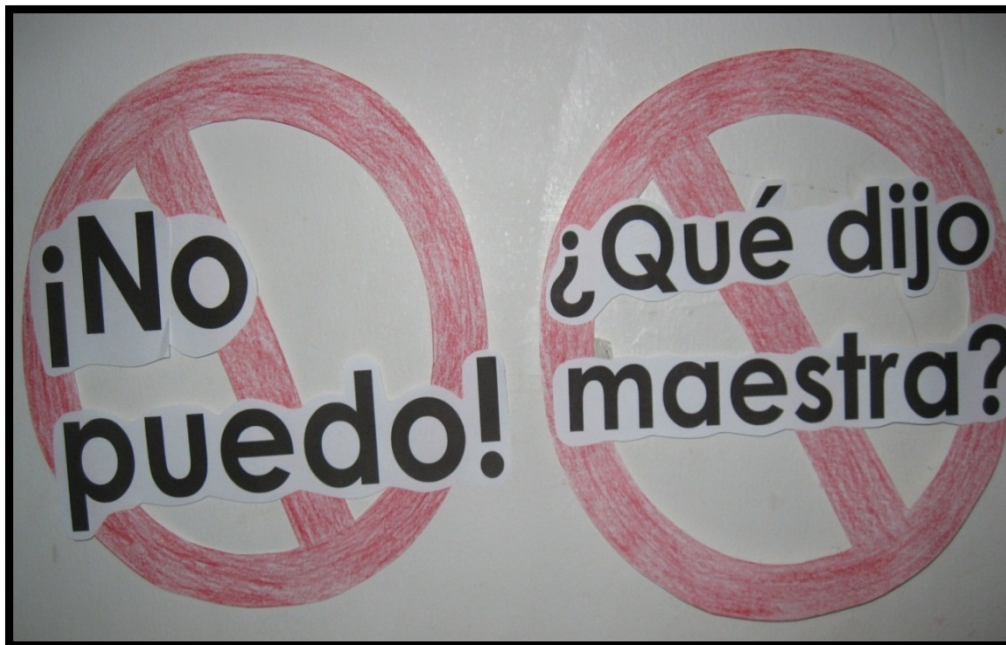
Timbre



Timer



Cofre de hábitos/tesoros



Círculos de restricción de frases



Limpieza de casilleros y resultado



Charolas de tareas terminadas y pendientes

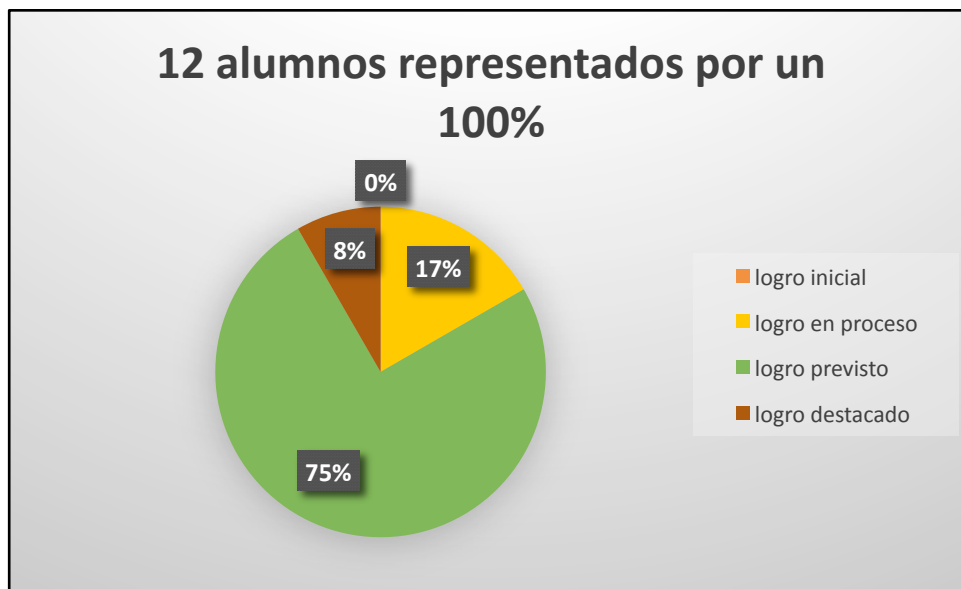


Trabajos en equipo y cooperación



Rol de deberes

Anexo 3



Gráfica de logros

Referencias

- Ayllón, J. (2013). El puente de los hábitos. *Revista de negocios del IEEM*, 16 (2). 11-14.
- Bolívar, A. (2012). Reseña de “Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implementación” de Torrego, J.C. y Negro, A. (coords.). *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 16 (1). 400-401.
- Cartagena, M. (2008). Relación entre la Autoeficacia en el Rendimiento Escolar y Hábitos de Estudio en el Rendimiento Académico en Alumnos de Secundaria. *REICE*, 6 (3). 59-99.
- Cerezo, S. (2003). *Diccionario de las Ciencias de la Educación*. Madrid: Santillana
- Comellas, M. (2005). *Los Hábitos de Autonomía proceso de adquisición*. Barcelona: CEAC.
- Corominas, F. (2010). Educar en positivo. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=HTDQoJcVlEC&pg=PT37&dq=obediencia+educar+en+positivo>.
- Dale, H. (1997). *Teorías del Aprendizaje*. México. Prentice- Hall Hispanoamericana.
- Denegri, M., Opazo, C. y Martínez, G. (2007). Aprendizaje Cooperativo y Desarrollo del Autoconcepto en Estudiantes Chilenos. *Revista de Pedagogía*, 28 (81). 13-41.
- Escudero, A., Carranza J., Huescar, E. (2013) Aparición y desarrollo de la atención conjunta en la infancia. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.29.2.136871/147481>
- Eurasquin, M. y Matilla, L., Vázquez F.M. (2000) *Los Teleniños*. México: Laia.
- Fraile, A. (2004). *El deporte escolar en el siglo XXI*. Barcelona: GRAÓ.
- Fuenmayor, G. y Yeriling V. (2008) La percepción, la atención y la memoria como procesos cognitivos utilizados para la comprensión textual. *Revista de Artes y Humanidades*, (9). 187-202.
- García, J. y Reina, M. (2005) Los indicadores personales en el proceso de orientación e inserción profesional. *Revista Electrónica Educación XXI* (5) 123-138.
- García, L. (2012) Atención a la Atención. Universidad de Zaragoza. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=187900>

- Grajales, T. (2004) *Re- Pensar en la educación*. México: Publicaciones Universidad de Montemorelos.
- Guerra. (1986) *Programa de formación de padres*. México D.F.: Ediciones Culturales Internacionales.
- Habenicht, D. (2004). *Diez valores cristianos que todo niño debería conocer*. Buenos Aires: ACES
- Hernández, C., Rodríguez, N. y Vargas, A. (2012). Los hábitos de estudio para el aprendizaje de los alumnos en tres carreras de ingeniería. *Revista de la Educación Superior*, 41 (163). 67-87.
- Hikal, W. (2011). *Criminología psicológica*. México, D.F.: Porrúa.
- Itin, R. (2007). *Pedagogía Adventista*. Buenos Aires: ACES.
- Jaume R. (1997) *Atención y Percepción. Psicología del aprendizaje*. 2º Edición. Madrid: Alianza.
- Jiménez, J. y González, J. (2004). *Método para desarrollar técnicas y hábitos de estudio*. Madrid: La tierra hoy.
- Kelly, W. (1982). *Psicología de la educación*. Madrid: Morata
- Kinsbourne, M, & Kaplan. (1983) Problemas de atención y aprendizaje en los niños. Educación Aspectos Psicológicos. México: Ediciones Científicas.
- Lara, R. (2005). El aprendizaje cooperativo: un modelo de intervención para los programas de tutoría escolar en el nivel superior. *Revista de la Educación Superior*, 34 (1). 87-104.
- Lobato, C. (1997). Hacia una comprensión del aprendizaje cooperativo. *Revista de Psicodidáctica*, (4). 59-76.
- López, J. (2005). *Manual para elaborar el proyecto educativo de la institución escolar*. Barcelona: Plaza y Valdez.
- Macías, T. (1997). *Introducción al desarrollo infantil, génesis y estructura de las funciones mentales*. México: Trillas
- Melgosa, J. (2013). *Descubre tu valor y se feliz*. La importancia de la autoestima y como desarrollarla. Madrid: Safeliz
- Milgram, S. (2005). Los peligros de la obediencia. *Polis: revista Latinoamericana*, (11).
- Moliner, M. (1998). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Munar, E., Rosello, J., Sánchez, C. (2014). *Atención y percepción*. Madrid: Alianza

- Narvarte, M.E. (2002) *Atención en el aula de los trastornos. Integración escolar de niños con discapacidades*. México, Gil Editores.
- Osteen, J. (2007). *Lo mejor de ti: 7 pasos para mejorar tu vida*. Nashville: Nelson.
- Ostrosky, S. Gómez F. (2004) *¿Problemas de atención?, Un programa para su estimulación y rehabilitación*. México: Printer
- Pamplona, J. (2010). *Cuerpo saludable. Guía práctica para el cuidado del cuerpo*. Madrid: Safeliz.
- Pérez, A. y Poveda, P. (2008). Efectos del aprendizaje cooperativo en la adaptación escolar. *Revista de Investigación Educativa*, 26 (1). 73-94.
- Pérez, M. y Rivera, A. (2005). *La orientación escolar en centros educativos*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Posse, R. y Melgosa, J. (2006). *Para el Niño el arte de saber educar*. Madrid: Safeliz.
- Puyol, C. (2014). *“Pero hay un Dios en los cielos”: Cómo hemos de educar a nuestros hijos*. México: IADPA
- Restrepo, S. y Maya, M. (2005). La familia y su papel en la formación de los hábitos alimentarios en el escolar. *Boletín de Antropología, Universidad de Antioquía*, 19 (36). 127-148.
- Saint, M. (2001) *Yo explico pero ellos ¿aprenden?*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salgado, J.(2007).*Diccionario de sinónimos e ideas a fines*. Barcelona España. Editorial, Gredos.
- Santos, M., Lorenzo, M. y Priegue, D. (2009). Aprendizaje cooperativo: práctica pedagógica para el desarrollo escolar y cultural. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 1 (2). 289-303.
- SEP (2011b). *Programas de Estudio. Guía para el Maestro. Educación Básica. Primaria. Primer Grado*. México, D.F.: SEP
- Swenson, L. (1991). *Teorías del Aprendizaje, Psicología del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- Terán, M. y Pachano, L. (2009). El trabajo cooperativo en la búsqueda de aprendizajes significativos en las clases de matemáticas de la educación básica. *Revista Educere: investigación arbitrada*, (44). 159-167.
- Valero, P. y Mayora, F. (2009). Estrategias para el aprendizaje de la química de noveno grado apoyadas en el trabajo de grupos cooperativos. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*, 10 (1). 109.

- Vélez-Ramírez, A. (2008). La adquisición de hábitos como finalidad de la educación superior. *Educación y Educadores*, 11 (1). 167-180.
- White, E. (1999) *El camino a Cristo*. Buenos Aires: ACES
- White, E. (1999). *Colportor Evangélico*. Buenos Aires: ACES
- White, E. (1964). *Conducción del niño*. California: Pacific Press Publishing Association.
- White, E.G. (1971). *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos de la Educación Cristiana*. California: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (1992). *Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. (1978). *Hijos e Hijas de Dios*. California: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. (1959). *El Hogar Cristiano*. Buenos Aires: ACES.
- White, E.G (2007). *El Hogar Cristiano*. California: ACES.
- White, E. (1998). *La Educación*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. G. (2008). *Mensajes para los jóvenes*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (1989). *Mente, carácter y personalidad, tomo 1 y 2*. Buenos Aires: ACES.
- White, E. (1971). *Palabras de Vida del Gran Maestro*. California: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. (2007). *Primero la familia. Como tener hijos excepcionales*. México D.F.: GEMA
- White, E.G. (1980). *Testimonios selectos*. Texas: Gospel
- Zabala, F. (2005). *¡Oye tengo algo que decirte! Cómo establecer puentes de diálogo con los hijos*. Florida: Asociación Publicadora Interamericana.
- Zeledón, M. (2004). *Lenguaje y Estudios Sociales en la Educación Infantil*. San José: EUNED.